

DEL MOMENTO

EN EL OCASO DE UN CENTENARIO

Es lástima que en las conmemoraciones españolas celebradas con motivo del centenario de Hegel se haya emitido, quién sabe si por llevar el aire al laicismo imperante, la nota religiosa, falta casi imperdonable tratándose de un filósofo que dedicó cuatro de sus cursos al estudio de la religión y le da una importancia sobresaliente en su obra.

No es que se trata de exhibir un sufragio de calidad en favor de la verdad religiosa. Es sencillamente que la fisonomía de Hegel hubiera ganado en relieve y hubiéramos podido reconocer en él el tipo de toda una generación de intelectuales que aspiran a hermanar un fondo de incredulidad con una modalidad de misticismo. A esta casta híbrida pertenecen en España los Zozayas, los Zulueta, los Ríos, los Unamunos; los cuales tan pronto dibujan un gesto de rebeldía trascendente, como se enternecen ensalzando la emoción religiosa, o se inclinan con reverencia ante lo Absoluto, ante lo Infinito, ante lo Incognoscible, y no digo ante Dios, porque este vocablo suscita reminiscencias de un ser personal y suele ser raramente citado (exceptuemos a Unamuno de este acahuete).

Tres formas culminan en la obra de Hegel como las supremas revelaciones del que llama Espíritu absoluto: arte, religión, filosofía, en proceso ascendente. Desde luego que el máximo honor es para la filosofía, en la cual se supone que el hombre prescinde de esos andadores que son las representaciones artísticas y los símbolos religiosos, para elevarse a la contemplación pura.

Con todo, ensaya Hegel explicaciones sobre el misterio de la Trinidad, sobre la Encarnación y la Redención, que si están viciadas por sus principios idealistas no dejan de encerrar atisbos sublimes. Véase en que términos entusiastas bendice las excelencias de la religión: «Es la región en la cual todos los enigmas de la vida y todas las contradicciones del pensamiento hallan su solución, en la cual se aplacan todos los dolores del sentimiento, la región de la paz eterna. En ella corre el río Leteo en cuyas aguas el alma bebe el olvido de todos sus males; en ella las oscuridades del tiempo se desvanecen ante las claridades del infinito».

Cualquiera diría que quien se expresa de tal suerte está presto a hincarse de hinojos y desgranar entre sus dedos las cuentas de un rosario. No precipitemos el juicio: preguntemos a Hegel que entiende al decir Dios y nos saldrá con que Dios es la más alta conciencia que cobra de sí el Espíritu absoluto, y que esa conciencia no reside más que en el espíritu humano; el Dios por quien jura el pensador germano no tiene personalidad propia, es sólo una ilusoria proyección de nuestra mente. ¿Qué queda, en consecuencia, de aquellos panegíricos apasionados? ¿Qué viene a ser la religión sino un grito angustioso de naufrago, que se disipa en la soledad oceánica?

Todos los que afectan esa religiosidad de marca hegeliana se distinguen por su aversión perñaz e impacable hacia el Catolicismo. Nada más lógico: la religión católica no entiende de esos coquetos vanidosos y exige ante la Verdad una irrevocable obediencia. Tampoco faltó esta nota en nuestro filósofo.

Victor Cousin, uno de sus discípulos ardientes, cuenta que pasando un día Hegel por el atrio de la Catedral de Colonia y viendo un grupo de mujeres y de ancianos con aspecto de mendigos, que exhibían para la venta medallas bendecidas, el pensador se encaro con ellos y les dijo con voz encolerizada: «Esa es vuestra religión católica y esos los espectáculos que nos ofrece. ¿No he de ver antes de morir la desaparición de toda esta mentecatez? En su cátedra de profesor no perdía ocasión para atacar sañudamente a la Iglesia Católica y hacía preferido objeto de sus alusiones blasfematorias a la adorable Eucaristía y si alguien se permitía censurarle esos excesos, contestaba que los católicos que se sintiesen disgustados no tenían más sino dejar de asistir a sus cursos».

Por lo demás, la estrella de Hegel palideció hace mucho tiempo. Su obra, ha dicho Castelar, «es un largo y suporífero viaje por las estériles cumbres de la idología, y de ella son muy pocas las proposiciones inteligibles que pueden sacarse». El pensamiento alemán se va cansando de tanto sueño idealista, y vuelve los ojos al sano realismo de la vieja filosofía. El nombre de Hegel recuerda al cometa que huye el centro de la gravitación por seguir disparatadas trayectorias, y muestra de qué prodigiosos extraviados es capaz la mente humana entregada al azar de sus caprichos.

EL MAGISTRAL DE BURGOS
(Prohibida la reproducción)

Ayer, en el Ayuntamiento

Se celebró una sesión en segunda convocatoria

A la que asistieron doce señores concejales

A las tres y media de la tarde, bajo la presidencia del señor Del Olmo Medina, se declara abierta la sesión.

Asisten los señores Miras Capel, Pérez Mota, Torres Mullor, García Alonso, Ortiz Estrella, Callejón López, Pérez Almansa, Limones Sanes, Vázquez Maldonado, Pérez Martín, Villegas Murcia y López Pintor.

El secretario da lectura al acta de la anterior sesión, que seguidamente es aprobada.

El señor Villegas solicita la sea concedida la palabra al finalizar el orden del día.

Se le cede en segundo lugar pues ya la tenía solicitada con anterioridad el señor Vázquez Maldonado.

Comienza la discusión de los asuntos que figuran en el

Orden del día

SOBRE LA MESA.—Propuesta del Concejal señor Limones sobre concesión de una subvención al Dispensario antituberculoso.

El secretario dice que ya anteriormente había fijada una cantidad en este capítulo.

El señor Limones se muestra conforme con que se mantenga la cantidad de 1.500 pesetas que hay consignada.

Abandona el salón el señor Del Pino y entra el señor Galvez Salinas.

DE NUEVO DESPACHO.—Acta de concurso para la designación de gestor de los arbitrios sobre vinos, carnes etc.

Se da lectura a los pliegos de proposición.

El señor Miras Capel, se opone a que sea adjudicado el con-

curso por diferentes bases a que da lectura de las ordenanzas municipales, recientemente aprobadas. Cree el citado concejal que de adjudicarse este concurso se irrogará un gran perjuicio al Municipio.

Hace uso de la palabra el señor Vázquez Maldonado que manifiesta que en la última sesión extraordinaria para tratar de los presupuestos se opuso a que se levantara la sesión por considerar éstos pésimamente discutidos.

«Esto que ahora se presenta en una sesión ordinaria, es lamentabilísimo,—termina el señor Vázquez.—Y yo agradeceré a los señores ediles tengan bien presente la importancia del asunto que se trata».

El señor Villegas dice que si no ha habido reclamación alguna durante el tiempo de duración del concurso, no hay más remedio que adjudicarse.

Agrega que el señor Miras Capel está rebatiendo un acto que él mismo votó.

«Un concejal—dice—no debe hacer una reclamación, anticipándose a lo que pueda pasar con la adjudicación de un concurso».

Termina diciendo que las reclamaciones se deben presentar ante el señor Delegado de Hacienda.

El señor Miras Capel rebate estas palabras del señor Villegas, diciendo que las bases que se han especificado en el concurso las considera completamente desvirtuadas.

Interviene el señor López Pintor, manifestando que está conforme con la base del con-

curso que especifica se presenten los principales comerciantes. Hacen uso de la palabra a continuación diversos señores concejales.

El alcalde manifiesta a los señores concejales que como quiera que el concurso se ha llevado con la mayor legalidad, se debe de otorgar al mejor postor. En este acuerdo abunda el señor Vázquez Maldonado.

(Entra en el salón el señor Santisteban Rueda).

Hace uso de la palabra el señor García Alonso que se muestra partidario de que sea adjudicado el concurso.

Al terminar el señor García Alonso de opinar sobre esto, el señor Villegas dice: «¡Muy bien!»

El señor Miras Capel se opone a ello rotundamente hasta tanto no sea corregido el pliego de concurso.

Se aprueba la adjudicación del concurso a don Francisco Bascañana Jiménez con el voto en contra de los señores Galvez Salinas, Miras Capel y López Pintor.

El señor Galvez Salinas dice: «Pido la palabra para contestar a unas alusiones del señor Vázquez Maldonado».

El alcalde.—«Eso lo puede hacer su señoría en la calle, en su casa o donde quiera, pues se termina de fallar este asunto!»

Se promueve un pequeño revuelo en la Sala.

Al señor Miras Capel le oímos decir:

«Vamos a salir todos por donde podamos; y abandona el salón precipitadamente».

«Idem idem del arbitrio sobre gasolina».

Se acuerda la adjudicación definitiva a favor de don Antonio Cruz García.

«Escrito de doña Trinidad de Coca solicitando se le declare vecina de esta capital».

Enterados.

«Propuesta de la Alcaldía sobre designación de una Comisión de tres señores concejales propuesta en la moción del señor Vázquez para reorganización de servicios».

Se designa a los señores Vázquez Maldonado, Torres Mullor y Ortiz Estrella.

«Escrito de la Asociación general de Caridad solicitando la cesión de los terrenos de la Calzada de Castro».

A propuesta del señor Vázquez Maldonado pasa a la Comisión de Hacienda.

«Informes de la Comisión de Ornat».

Se aprueban.

«Informes de la Comisión de Aguas».

Igual que el anterior.

«Informes de la Comisión de Beneficencia».

También son aprobados.

Se da lectura a un escrito presentado por el jefe del Negociado de Estadística en el que solicita se designe personal para la confección de diversos trabajos de este Negociado.

Se acuerda que dicho escrito vueva a la oficina para ampliación de éste, y que pase a informe de la Comisión de Hacienda.

Se da lectura a escrito de la Sociedad de Metalúrgicos dando cuenta de que se ha instalado un taller colectivo en el Parque.

Solicitan que todos los trabajos que hayan de hacerse en el Ayuntamiento sean concedidos a este taller.

Después del orden del día

El señor Vázquez Maldonado hace uso de la palabra y dice que al parecer se corre el riesgo de que el Ayuntamiento tenga que incautarse de las tahonas.

Especifica que se corre un gran riesgo con esto, puesto que el Ayuntamiento no podía enpezar por fiar el pan por semanas ni siquiera por días.

«Antes de adoptar esta actitud, el Ayuntamiento debe reparar convenientemente este problema».

El señor Villegas manifiesta que las batallas no se deben de dar en el plano que se presentan sino en el más ventajoso.

A continuación acomete un discurso que no nos sería posible recoger, en el que solicita se incaute el Ayuntamiento de las tahonas.

Para tratar del asunto de las tahonas

Se acuerda reunir a los señores del Concejo para el próximo día siete a las doce de la mañana, para tratar del asunto que afecta a las panaderías.

Párrafos sueltos

En Palencia, un concejal socialista propuso fueran dados de baja en las listas confeccionadas por el Ayuntamiento para organizar una Bolsa del Trabajo, los obreros que holgaron la tarde del día 25 del pasado diciembre.

Al darse cuenta de la propuesta en sesión un nutridísimo grupo de obreros que asistían al acto acompañados del presidente de la Casa del Pueblo que simultáneamente es delegado del trabajo, pidieron a voces la dimisión del autor de la proposición que hubo de ser protegido por la fuerza pública para librarse de la justa indignación de los obreros.

La intransigencia, las pasiones y las fobias conducen al que de ellas se deja llevar a la triste situación del edil palentino.

Los separatistas han dado a la publicidad un extenso manifiesto. En él, la «Unión Catalana» expone que Cataluña no tolerará que las Cor-

tes le priven de la condición de Estado soberano. Dicen que Cataluña redactó un Estatuto regulador de sus relaciones con el Estado español, y que ese Estatuto ha de aprobarse íntegramente, reconociéndose en él, además, la condición estatal y no la de mera región autónoma, pues no consentirán que se repita el despojo de que Felipe V hizo víctima a Cataluña... ¡Qué monos!

«¿Cuánta falta está haciendo una ley que imponga muy severas sanciones a los promotores de huelgas ilegales; sanciones que recluyan en dilatada prisión a los que osan jugar a los conflictos sociales!»

La célebre Ley de Defensa es ineficaz en estos casos, como en muchos, a causa de su vaguedad. No pretendo que se resucite la vieja ley de huelgas que declaraba punibles las maniobras dirigidas a alterar el precio del trabajo. Hace falta algo nuevo, eficiente, adaptado a las exigencias de los tiempos y a las condiciones sociales. A nuevos problemas, nuevas leyes para prevenirlos y combatirlos.

ZOILLO

Coplas de ocasión

EN SEGUNDA CONVOCATORIA

Asegura Liboria, en forma de lamento, que en su pueblo, en Cantoria, basta al Ayuntamiento una convocatoria para que, puntuales, sin perder un minuto, todos los concejales demuestran sus formales y cumplidos el tributo que a la villa les ata. Acá en Villa Lorcana, hay edil que se mata por no meter la «pata» y no asistir temprano a la sesión. Y Bruna Palomares de Norias, dice que, allá en Porcuna, no hay dos convocatorias. ¡Séñore basta con una! En Villa Recoletos.

un pueblo cordobés regido por «paleos», se les cita una vez y acuden, sin más vetos.

Y en Villa Gabezón, sale un municipal; cita con un pregón; y no hay un concejal ausente en la sesión. En Puebla de Banito, según me dice Gil, basta tocar un pitillo y si no va el edil, le lleva su distrito. «Si ejemplos pondría dictados por Liboria; pero, en la tierra mía para reunir a la Concejalía se precisan tres mil convocatorias».

MOSQUETERO

La oficina de aguas

El señor Vázquez Maldonado manifiesta que se debe explicar a los señores que integran la actual oficina del servicio de aguas.

Le contesta el señor Del Olmo, diciéndole que la sesión será continuada esta tarde a las cuatro, y que se tratará de este asunto.

Otra propuesta del señor Vázquez

A continuación propone el señor Vázquez Maldonado presentar la oficina de Ornat una lista de las calles que deben ser pavimentadas o asfaltadas.

Aclara que estas listas deben venir convenientemente aprobadas por el señor arquitecto municipal.

Del personal interino

El mismo señor concejal propone que se haga una lista con todo el personal que preste servicio interino durante seis meses.

Hace tal proposición con arreglo a lo especificado en las ordenanzas municipales, que aclara deben ser sacadas a concurso.

El alcalde hace uso de la palabra y demuestra al señor Vázquez Maldonado lo desquiciado de su proposición.

«SierraMorena está en Almería» —dice el señor Villegas

El señor Villegas demuestra con pruebas clarívidas que las patatas se venden en nuestra ciudad a doble precio que en Madrid.

«Sierra Morena» comenzó a decir el señor Villegas—está en Almería; y algunos señores ediles cambiaron de color.

El señor Del Olmo aclara que el cargo de Delegado de Abastos está vacante. Le fué cedido al señor Salaberrí; pero este ha rehusado.

El señor García Alonso, protestó de esta actitud del señor Salaberrí y de algunos señores concejales.

«La minoría socialista no ha rehusado jamás ningún cargo por mucho sacrificio que envol-

viera. Nosotros estamos dispuestos a hacer lo que sea preciso».

Yo creo —termina—que el concejal que rehusa un cargo, más o menos molesto, antes de adoptar esta actitud debe marcharse a su casa.

(El señor del Olmo abandona el salón pues tiene que ir al Gobierno donde se reúne la Junta de Economía).

Asume la presidencia de la sesión el señor Santisteban Rueda.

El asunto que se discute se aplaza para la sesión de esta tarde.

Proponiendo un pésame

El señor Limones Sanes propone se haga constar en acta un voto de pésame por la desgracia ocurrida al profesor don Francisco Simón Izquierdo.

El expediente de las alteraciones ocurridas en el cobro de impuestos en la Pescadería

El señor Ortiz Estrella hace una grave denuncia que envuelve al Salaberrí, juez instructor del expediente sobre las alteraciones denunciadas por dicho señor juez ocurridas en el cobro de impuestos en la Pescadería.

«A sabiendas de que se están incoando unos datos falsos —agrega el señor Ortiz—se continúa esperando ese expediente del señor Salaberrí, que nunca viene. Y he de formular mi más enérgica protesta».

Se trataron otros asuntos de escaso interés y se levantó la sesión.

GINES DE HARO HARO

ABOGADO

Reyes Católicos núm. 13

Horas de consulta: De 12 a 14

Agencia en Madrid para la tramitación y despacho de asuntos judiciales y administrativos

Teléfono 1-0-3

REFLEJO DEL DIA

EL PETROLEO DE GARRUCHA

En Garrucha hay petróleo. Por lo menos, todo el mundo dice que en Garrucha hay petróleo. Y cuando la opinión, casi unánimemente afirma una cosa, hay que ser muy necio para llevarle la contraria. Quedamos pues, que en Garrucha hay petróleo, como en las llanuras de Tampico, en Méjico, o en las márgenes del Tifis, en la Rusia roja.

Eso está bien. Demostrado que hay petróleo en ese privilegiado terreno, no hay más que esperar que una poderosa empresa acometa la explotación del negocio y haga de nuestra provincia un lugar financiero tan importante como los más destacados de Norte América o Inglaterra. El oro negro, que a lo que se ve, se halla en gran cantidad adherido a las entrañas de nuestra provincia, dará a esta cuanto de grande y de poderoso tienen los demás pueblos que cuentan con riquezas de tal magnitud.

Si dejamos que el loco corcel de la Fantasia galope desbocado por el dilatado campo de la Quimera, nos pasamos de lo que puede llegar a ser Almería en un mañana próximo, habida cuenta de sus minas de oro y de sus pozos de petróleo. Propósitos y proyectos que hoy aparecen como utópicas visiones de un neurasténico, pueden llegar a convertirse en realidad a poco que los hombres se lo propongan. La madre Naturaleza, ha prodigado sus dones a manos llenas en Almería y su provincia; la ha dotado de unas condiciones climatológicas envidiables, la ha situado en un punto por demás estratégico en el Mediterráneo, y, como contera, le brinda ahora la realidad de unas minas de oro y unos yacimientos de petróleo. ¡Magnífico! O mucho nos equivocamos o en breve plazo, Almería será el punto culminante en donde han de converger las aspiraciones máximas de nuestros grandes hombres de negocios; llegará a ser un factor importantísimo en la Bolsa, un nombre influyente en el mundo de las finanzas...

Por cierto, que esa visión de grandeza viene a desvanecerse un poco en nuestra mente cuando descalabramos del piro alocado de la Fantasia y dirigimos la mirada a cuanto nos rodea. Vemos, por ejemplo, grupos de desherrapados, caras famélicas, cuerpos depauperados, lamentaciones por la falta de trabajo, increpaciones por el agobio de la vida, y, no podemos reprimir un movimiento de rebeldía, un gesto de condenación hacia todos los que ordenan el tiempo en problemáticas empresas y hacen una desesperante dejación de sus deberes.

Hoy sería todo optimismo para el gacelero, gracias a la influencia que en su ánimo ha operado la visión de tanta grandeza, si la vida no le hubiese mostrado una de esas estampas que de vez en vez coloca ante la faz de todos, para decirnos que no solo son rosas lo que hay en derredor nuestro: también abundan las espinas.

En la Diputación provincial se presentó en la mañana de ayer un pobre hombre—un Juan Guirado Molina, de Gádor—quien iba en busca del presidente de la Corporación para solicitar de éste ayuda urgente, inaplazable: había venido del pueblo de su residencia, acompañado de su esposa, la que se encontraba atacada por una parálisis de carácter grave y era imprescindible el ingreso de la enferma en el Hospital... El pobre hombre, todo compungido, iba de uno a otro lado, buscando al que había de determinar el ingreso de su esposa en el Hospital, refiriendo a todos su tragedia, diciendo que era urgentísimo accedieran a lo que pedía porque su mujer, en tal grado de enfermedad, había quedado en un banco de la Asevida, porque no tenían recursos ni para haberse alojado en una posada...

Pues bien; pese al dramatismo hondo y desgarrado de esa tragedia, a la urgente necesidad de acudir en auxilio de una persona enferma de gravedad, que en medio de la calle esperaba en instalada en un centro benéfico, pese a todo, el pobre hombre hubo de marcharse desalentado, roto, presa de una gran desesperación por no haber podido obtener lo que pretendía, porque... el presidente de la Diputación, había ido a Garrucha a ver también esas fabulosas riquezas que son los yacimientos petrolíferos... Se había marchado, y nadie pudo suplir su falta, no hubo quien pudiera atender a ese pobre ciudadano de Gádor que, si bien ignoraba la alta transcendencia que para la vida de la provincia tenía la visita del Presidente a Garrucha; no ignoraba en cambio que es un crimen dejar morir en la vía pública a un enfermo...

De no haber sido por esta estampa que ayer colocó ante nuestra vista la vida, también nosotros nos hubiéramos alegrado lo suyo ante la perspectiva de lo que será Almería cuando los pozos vomiten millones y millones de esencia negra y las minas brinden sus hermosos filones de dorado y precioso metal...

MARTI-MAR

Reportaje local

No vale cortar la digestión

Si un correligionario del orador no me lo hubiera pedido con insistencia, seguramente yo me abstendría de hacer comentarios al discurso pronunciado por un joven radical socialista, en una comida íntima celebrada el pasado domingo en Venta Eritaña.

Y no es precisamente porque el orador pronunciara palabras que de nosotros calificamos «de medias tintas», nada de eso; sino porque cuando se tiene el estómago repleto de una comida sana y abundante, ingerida a pocos metros de la playa, percibiendo las caricias de la brisa del mar y saturándonos de las emanaciones del yodo, la imaginación está mas propensa a soñar que a comentar. Porque si a esto último fuéramos, se nos podía cortar la digestión al divagar sobre las palabras de estos malos oradores; y la verdad, para esto es preferible quedarse sin comer.

Posiblemente el discurso que nos ensartó no debía ser expon-táneo, más bien parecía que se lo había aprendido de memoria, pero que al olvidar algunas frases de sus párrafos, quedaron estos, cojos, resultando de una incoherencia sin límites.

Solamente recuerdo que al final de uno de sus párrafos decía: España, tiene que conquistar a España, la capital, tiene que conquistar a la capital; los pueblos tienen que conquistar a los pueblos. A mis oídos llegó también de una forma vaga e imprecisa: Sólo falta conquistar la comida.

Estas palabras no pude advertir de donde salieron, pero supuse que esto lo diría algún comensal de los que se encontraban presentes.

Yo solo tengo que añadir a esto, que si el orador se hubiera dado perfecta cuenta que entre los comensales había reunidos muchos señores de temperamento indeciso, en donde esta siempre el acervo común de la observación, hubiera sellado sus labios para mejor ocasión.

ANGEL
Hablando con el gobernador

Al recibimos ayer en su despacho oficial, el gobernador civil señor Alas Argüelles, nos participó que había recibido un oficio de los obreros metalúrgicos anunciando la huelga para dentro de 8 días.

Un periodista preguntó: ¿Continúa usted, preocupándose de la baja de las subsistencias?

«Ahora tenemos esto un poco paralizado, pero sin embargo, no lo dejo del pensamiento. En este asunto, como en el de la extinción del caciquismo hay que andar con mucho cuidado».

El alcalde y los periodistas

El alcalde señor Del Olmo Medina, dijo ayer a los periodistas que el próximo día 6, a las doce del día, asistirá en unión de los tenientes alcaldes y la Banda de Música municipal, al reparto de dulces y juguetes que se ha de hacer a los asilados en el Hospicio.

También nos dijo que espera la autorización de venta de la Pescadería, y que con el ingreso que esta venta produzca se podrá liquidar la mayor parte de las obligaciones pendientes de pago del Ayuntamiento.

Apartado 72

Nuestra información telegráfica y telefónica

Noticias de Madrid, provincias y extranjero

Melquiades Alvarez, pronuncia su anunciada conferencia

Y dice que Lerroux es el caudillo que puede salvar a España y al que él ofrece su concurso

Madrid, 4 (4 t).—En el teatro de la Comedia pronunció su anunciada conferencia el jefe del partido reformista don Melquiades Alvarez. El teatro estaba completamente lleno, abundando las señoras.

El señor Alvarez afirmó que con este acto, inauguraba su campaña de propaganda y reorganización de su partido. Dijo que todo ciudadano debe acatar, respetar y cumplir la Constitución. Declaró que la Constitución debe ser revisada para lograr la concordia de todos.

Hace un llamamiento a las fuerzas gubernamentales, y censura la Constitución en la parte que trata de la Religión y de la Propiedad, afirmando que pretextando una razón de Estado se pretende disolver las órdenes religiosas. Dice la fórmula de razón de Estado la emplean tan sólo los tiranos.

Los preceptos dispuestos sobre la Propiedad, los cree románticos, afirmando que no se aplicarán jamás. Refiriéndose al momento político, declara que las Cortes actuales deben ser disueltas, pues prolongarlas es faccioso y abusivo. (Ovación grande).

Cree que es imposible se mantenga la conjunción republicano-socialista, sin olvido de programas y claudicaciones.

Se felicita de la disgregación hecha por Lerroux, y afirma que España tiene puestas sus esperanzas en dicho caudillo, porque es el único que puede salvar a España y al que él ofrece su concurso. (Ovación y bravos).

La República—afirma—no puede vivir en consorcio con el desorden. Debe respetarse la Ley y robustecer el poder y la autoridad.

Se excusa de hacer un programa por sobradamente conocido el suyo.

Pide la colaboración de todos, sin rechazar el concurso de los monárquicos, pues éstos, abjurando de sus pasados errores pueden contribuir a la obra conciliadora.

Exhorta a trabajar con fe por la estabilización de la República que significa el progreso de la Nación.

El orador fué muy ovacionado.

Comentarios al discurso

Madrid 4, (12 n).—En todos los medios políticos está siendo muy comentado el discurso de don Melquiades Alvarez.

El señor Lerroux fué interrogado sobre las palabras pronunciadas en su conferencia por el jefe del partido reformista. Dijo que le había parecido muy bien y muy ecuaníme.

Se congratuló que le ofreciera su colaboración, y afirmó que deben recogerse todas las fuerzas dispersas para constituir un fuerte partido gobernante.

Insistió en que los radicales no sienten impaciencias por alcanzar el Poder, pues están firmemente convencidos de que la opinión marcará el momento en que deben ocuparlo.

Cree que la vida de las actuales Cortes se limitará a aprobar los presupuestos.

Lo que dice Martínez Barrios

Madrid 4, (12 n).—El ex ministro radical señor Martínez Barrios, ha manifestado que el público ofrecimiento hecho por don Melquiades será examinado en la reunión que próximamente celebrará el partido.

Cree que debe agradecerse y aceptarse la colaboración ofrecida a la que de de luego, no esperaban.

Afirmó que mañana se reunirá la minoría parlamentaria, precedida por el señor Lerroux.

—Este—afirmó—permanecerá callado hasta el 11 de febrero en que hable, en Barcelona.

Declaró que si se ataca al Gobierno en el Parlamento con motivo de los sucesos de Castil Blanco, los radicales se inhibirán. En último caso, como ministeriales honorarios que son.

La opinión de Romanones

Preguntado al con de Romanones, declaró que considera admirable la parte del discurso de don Melquiades referente a la cuestión religiosa. Afirmó que la importancia principal del discurso está en la unión de Lerroux.

—Con esto—dijo—desde luego será ministro don Santiago Alba.

En Bilbao

Un joven dispara contra dos sacerdotes, hiriéndolos gravemente

Bilbao, 4 (4 t).—En el pueblo de Laniaco, cuando se dirigían a resar el rosario dos sacerdotes, desde una tapia, les hicieron dos disparos, cayendo al suelo el sacerdote don Bernardo Iza, que sufrió una herida de carácter grave. Al intentar auxiliarle su compañero, fué también herido por otro disparo.

A poco de desarrollarse el suceso, fué detenido como autor de la agresión, el joven Jesús Álvarez, el que se confesó culpable, declarando que había disparado sobre ambos sacerdotes porque éstos repartían desigualmente los socorros destinados a los obreros sin trabajo.

Hace pocos días, el detenido tuvo una cuestión con los sacerdotes heridos sobre la cuestión del reparto de socorro.

Una fiesta en Palacio

Madrid 4, (12 n).—En Palacio se celebró anoche un banquete en honor del cuerpo diplomático, estando brillantísimo.

Asistieron 87 comensales, figurando todo el Gobierno.

Después se celebró un con-

ron una manifestación frente al Ayuntamiento para protestar de la conducta de los patronos.

Para apaciguarla acudió la guardia civil, la que fué agredida. Los guardias dispararon, resultando dos muertos y diez heridos, algunos de ellos graves. A los heridos se les trajo a Valencia.

Regresa de su viaje a Andalucía el jefe del Gobierno

Madrid 4, (12 n).—Ha regresado el señor Azaña, quien ha manifestado que la situación agraria en Andalucía, es satisfactoria. Solo falta prevenir algunas importantes cosas.

—Se habilitarán a l g u n a s obras—dijo—pero útiles, pues se ha dado el caso en un pueblo de Córdoba, en el que se gastaron cuarenta mil pesetas en levantar los adoquines de las calles, gastándose el dinero en su totalidad y los adoquines quedaron amontonados sin ninguna finalidad práctica.

Los periodistas le preguntaron su opinión sobre el discurso de don Melquiades Alvarez, y dijo que no lo había leído.

Una disposición del ministro de Obras Públicas

Ordena hacer una inspección en las compañías ferroviarias

Madrid 4, (4 t).—El ministro de Obras Públicas señor Prieto, ha firmado una orden designando a tres funcionarios del Cuerpo de Contabilidad para realizar una urgente inspección en las compañías ferroviarias del Norte, Mediodía y Oeste, para comprobar la situación económica de las mismas, de vista de que algunos elementos ferroviarios sostienen que las compañías pueden acceder, cuando meros, parcialmente a sus demandas.

El decreto anuncia que esta intervención tendrá carácter permanente en fecha inmediata.

BOLSA

Cotizaciones del día 4

Deuda 4 % interior	66'50
5 % amortizable	81'00
4 %	72'75
Banco de España	485'00
Tabacalera	000'00
Libras	40'35
Francos	46'50
Dólares	11'86

Se reúne la Junta de Caridad

Ayer a las seis de la tarde se reunió la Junta de Caridad, admitiendo la dimisión del presidente D. Francisco Burgos Seguí y nombrando en su lugar a don Eusebio Elorrieta.

Quedó acordado, que las oficinas se instalen en las del Tribunal Tutelar de Menores.

Se discutió ampliamente de los beneficios que reportaría la implantación de la rifa «Los iguales».

UN MITIN

El pasado domingo se celebró en el Salón Hesperia a las once de la mañana un mitin organizado por el partido radical socialista.

Tomaron parte en dicho mitin los oradores, don José Campos Peral, don Miguel Granados y señores Escuderos y Gordon Ordax.

Una comida íntima

A las dos de la tarde y en honor de los señores Escudero y Gordon Ordax se celebró una comida íntima en Venta Eritaña.

El director general de Montes y ganadería visita los yacimientos de petróleo

A las seis de la mañana de ayer salieron de Almería, el director general de Montes y ganadería señor Gordon Ordax, acompañado del Director de firmas especiales señor Escudero y otras personalidades de nuestra capital, llegando a Garrucha a las 8 de la mañana.

En este pueblo esperaba a la Comisión, don José Sánchez Entrena y don Juan Torres, presidente y vice-presidente respectivamente de la Cámara Oficial Minera, y el ayudante de minas y encargado del Instituto Geológico, comisionado para estudiar el desagüe de los pozos e investigar el afloramiento del petróleo.

Seguidamente los señores que componían la Comisión marcharon a los yacimientos de petróleo de aquella zona, presenciando la extracción de dicho combustible.

El señor Gordon Ordax, que presenció la extracción dijo que había podido convencerse de la realidad de la existencia de yacimientos petrolíferos en la provincia de Almería.

Pocos momentos después la comitiva partió para la Sierra de Almagra, presenciando las obras que se realizan para desagüe de las minas.

El señor Gordon, consideró la obra como cosa colosal.

Después marcharon a la finca de «Los Castaños» propiedad del alcalde de Sorbas, donde la comitiva almorzó.

Terminado el almuerzo marcharon a Sorbas, donde desde uno de los balcones del Ayuntamiento, dirigieron la palabra al público allí reunido.

Hicieron uso de la palabra los señores Jimenez Asensio, Escudero, Granados Ruiz y Gordon Ordax.

A las cuatro de la tarde regresaron a Almería.

A Madrid

A las seis de la tarde marcharon en automóvil para enlazar con el expreso que les ha de conducir a Madrid, el señor Gordon Ordax y su esposa.

Se acuerda mantener el precio del kilo de pan en 60 céntimos

Ayer a las siete y media de la tarde se reunió la Junta Provincial de Economía, acordando mantener el precio de 60 céntimos en la venta del kilo de pan de familia.

Sa acordó también que los inspectores municipales de Sanidad giren una visita de inspección por las tahonas de Almería y den cuenta de estado higiénico de las mismas al gobernador civil, según las normas que este determine de como se deben encontrar instaladas las panaderías.

Vida judicial

Audiencia

Por tenencia ilícita de armas

En la Sala primera de esta Audiencia provincial se celebró la vista de la causa anunciada por tenencia ilícita de armas.

La vista quedó concluida para sentencia.

Tres sentencias del Tribunal de la Sala primera

El Tribunal de la Sala primera ha dictado sentencia en la causa número 175 del año 1930, instruida por el juzgado del distrito de San Sebastián, por el delito de hurto, contra Miguel Ruiz Bilange.

Como quiera que al procesado no se le ha podido mostrar su culpabilidad, fué absuelto, declarándose de oficio las costas procesales.

—El mismo tribunal ha dictado sentencia de absolución en la causa núm. 78 del año 1931, incoada por el juzgado de San Sebastián, contra María del Carmen Galindo Castillo, por el delito de lesiones.

Fueron declaradas de oficio las costas procesales.

—De igual forma, se absuelve por éste tribunal a Miguel Rodríguez Cantón, al que se le sigue por el juzgado del distrito de San Sebastián la causa número 6 del año 1931 por el delito de estafa.

Los tres procesados disfrutaban de buena conducta, careciendo de antecedentes penales.

Señalamientos para hoy

Sección 1ª—Causa número 175 del año 1931, instruida por el juzgado de San Sebastián, contra Felipe Salas Andujar por el delito de resistencia.

Abogado: señor del Pino. Procurador: señor Roda.

Nuestro clima

Las observaciones efectuadas ayer en el Observatorio Meteorológico (Estación Sismológica) del Servicio Meteorológico Nacional, dieron el siguiente resultado:

Presión media del día	722
Temperatura máxima	17'2
» Mínima	7'1
» Media	12'2
» Máxima al sol	20'0
Humedad relativa media	67
Evaporación en 24 horas	5'1
Lluvia en 24 horas	0'0
Viento dominante	SSW
Fuerza en metros por segundo	4'0
Nubosidad	despejado

Uras cifras del automovilismo mundial

Según la estadística mundial de automóviles que ha establecido el ministerio del Comercio en Washington, el reparto de vehículos a motor en 30 de diciembre de 1930 era el siguiente:

Europa.—Turismo: 3.799.388; autobuses, 146.257; camionetas, 1.297.806. Total, 5.243.451 vehículos; setenta y seis habitantes por vehículos.

América (Estados Unidos)—Turismo: 22.951.947; autobuses, 95.400; camionetas, 2.476.532. Total, 26.423.799; 4 3/5 habitantes por vehículos.

América (otros países).—Turismo; 1.722.668; 18.994 autobuses; camiones, 374.269. Total, 2.115.931; 40 habitantes por vehículo.

África.—Turismo; 274.399; autobuses, 8.184; camiones, 68.795. Total 351.379 vehículos; 512 habitantes por vehículo.

Asia.—Turismo: 263.652; autobuses, 45.454; camiones, 87.232. Total, 393.338 vehículos; 2.270 habitantes por vehículo.

Oceania.—Turismo: 755.031; autobuses, 13.228; camiones, 204.039. Total, 972.298 vehículos; 66 habitantes por vehículo.

Existen, pues, repartidos en las cinco partes del mundo: 29.766.985 vehículos de turismo; 327.517 autobuses; 5.507.674 camiones. Total, treinta y cinco millones seiscientos tres mil ciento setenta y seis vehículos automóviles, lo que da un total de 56'1 habitantes por automóvil.

Vida marítima

Durante el día de ayer se registró el siguiente movimiento de buques:

ENTRADOS
Ninguno.
SALIDOS
Vapor español «Monte Toro», con destino a Melilla, carga general y pasajeros.

Para comprar muebles

Alcobas, comedores, despachos en **VIÑEN LOS ALMOGROS** todos los estilos, loza, cristal, lámparas y objetos para regalos, **PARIS-MADRID** Real, 9. ALMERIA

De los pasados sucesos en la provincia de Badajoz

Entierro de las víctimas

Badajoz 4, (4 t).—Ha regresado esta mañana el gobernador, después de recorrer los pueblos en que se han desarrollado los sucesos de estos días.

Dijo a los periodistas que se hallaban detenidos cincuenta alborotadores. Cree que en breve se descubrirán a los autores e inductores del asesinato de los guardias.

El gobernador ha destituido al alcalde y tenientes de alcalde de Castil Blanco y al alcalde de Zalamea la Serena.

También llegó a esta ciudad el director de la Guardia civil general Sanjurjo, siendo visitado por multitud de personas que fueron a exteriorizar su protesta por el crimen cometido con los guardias. El público le ovacionó.

A las nueve y media de la noche del domingo llegó el ministro de la Gobernación señor Casares, que ha venido a presidir el entierro de los guardias. En la puerta del Gobierno civil, una compañía de este Cuerpo le rindió honores. También llegó el presidente de la Diputación de Madrid señor Salazar Alonso, para asistir al entierro.

A las tres de la madrugada llegaron los cadáveres de los guardias. En el cuartel de éstos se instaló la capilla ardiente, y a las nueve de esta mañana se ha verificado el entierro.

Se recibieron numerosas coronas, cerrando el comercio, sumándose al triste acto. El alcalde publicó un bando, invitando al vecindario a asistir al sepelio. Este resultó imponentísimo, figurando en la comitiva millares de personas.

Otros alborotos

Badajoz, 4 (4 t).—En el pueblo de Valle de Valamoras, un grupo de obreros asaltó una fin-

ca particular, cometiendo desatrazos.

Acudió la guardia civil para desalojarlos, ignorándose hasta la presente más detalles.

Protestas por el asesinato

Madrid 4 (12 n).—En la Dirección general de la Guardia civil hubo durante el día de ayer y hoy un verdadero jubileo de personalidades de todas las clases sociales que fue on a dejar tarjeta como protesta por los asesinatos de los guardias civiles en Castil Blanco.

Una comisión de jefes de la guardia civil visitó al subdirector del Cuerpo para expresar su deseo de que se rodee a la guardia civil de la autoridad y prestigio necesario.

Se cree que mañana se planteará un debate en las Cortes sobre este asunto.

El entierro

Badajoz 4, (12 n).—El entierro de los guardias asesinados resultó imponentísimo.

Los cuatro féretros fueron llevados a hombros por las clases y oficiales de la guardia civil, carabineros y guardias de asalto.

Presidieron el duelo el ministro de la Gobernación señor Casares y el general Sanjurjo y las autoridades. Cerró todo el comercio, y al duelo se sumó todo el pueblo.

El general Sanjurjo acompañó los cadáveres hasta el cementerio, recorriendo a pie dos kilómetros.

Dos de los cadáveres fueron llevados en camionetas a sus pueblos natales.

Durante el desfile de la comitiva muchas mujeres lloraban.

Los balcones aparecían enlutados. Al dar sepultura a los cadáveres, pronunciaron sentidos discursos el general Sanjurjo y el Gobernador.

Consejo de Ministros

Madrid, 4 (12 n).—A las seis de la tarde se reunieron los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

El señor de los Ríos, a pesar de hallarse acatarrado, asistió a la reunión.

Los ministros trataron ampliamente del plan parlamentario. El señor Casares informó a sus compañeros de las impresiones que recogió en Castil Blanco con respecto a los sucesos desarrollados en dicho pueblo.

Los periodistas preguntaron al señor Azaña sobre el rumor circulado afirmando la reunión de jefes de la guardia civil, los que habían formulado determinadas pretensiones al Gobierno. El jefe del Gobierno calificó tal rumor de disparatado y absurdo.

Afirmó que mañana se celebrará otro Consejo, e insistió en la negativa de comentar el discurso de Melquiades Alvarez; primero, por conocerlo a través de referencias escuetas y segundo, porque prefiere discutir en el Parlamento. Desde luego—afirmó—en el discurso existen algunas puntas de contacto con mi pensamiento por que muchos años permaneci en el reformismo.

Alteraciones de orden en un pueblo de Zaragoza

En un choque con la guardia civil resultan dos de éstos heridos graves, un paisano muerto y diez heridos graves

Madrid 4, (4 t).—El subsecretario de Gobernación dijo esta mañana a los periodistas, que en el pueblo de Epita (Zaragoza) se habían registrado sangrientos sucesos con motivo de una huelga allí planteada.

Según los informes oficiales, lo ocurrido fué lo siguiente. Setecientos obreros azucareros que están en huelga desde hace unos días, se amotinaron esta mañana para protestar de la admisión en el trabajo de obreros forasteros.

Los amotinados asaltaron el Casino, obligando a los socios a evacuarlo, y ante el tumulto, acudió la guardia civil, la que fué recibida a tiros. Dos guardias resultaron heridos; uno de ellos de carácter grave.

La fuerza repelió la agresión, disparando sobre los amotinados matando a un huelguista e hiriendo a otros diez. Uno de éstos está gravísimo, cuatro graves, y los restantes leves.

También resultó contusionado otro guardia civil.

Los revoltosos están todos afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo.



LA SEÑORA

D.ª Concepción Cazorla Belmonte

FALLECIÓ AYER, A LAS SIETE DE LA NOCHE, A LOS NOVENTA AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su desconsolado hijo don Antonio Garcia Cazorla; nietos, don Juan y don Miguel Cuadrado, don Ramón Zapata Garcia; nietos políticos, don José Bretones Hernández y don Manuel Bretones y demás parientes,

PARTICIPAN a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy a las doce de la mañana, desde la casa mortuoria, Obispo Orberá, 12, al sitio acostumbrado, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

Rogamos a los suscriptores que dejen algún día de recibir el periódico lo pongan en conocimiento de esta Administración.

Anunciándose en este periódico, siempre será una garantía para usted

PAGINA LITERARIA

Del ruisenor de Lanjar EL RITMO

*El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje;
y cuando quiero, ríe; y cuando quiero, vuela.
He domado mi espíritu como a un potro salvaje;
a veces, con la espada; a veces, con la espuela.*

*Conozco los secretos del alma del paisaje,
y sé lo que entrístece, y sé lo que consuela;
el viento traicionero y el bárbaro oleaje,
conocen la invencible firmeza de mi vela.*

*Amo los lirios místicos y las rosas carnales;
el ruido y el silencio; la pena y la alegría;
los ayes de las víctimas, y los signos triunfales...*

*El único y perpetuo ensueño de mi estilo:
la encarnación del alma cristiana de María
en el mármol pagano de la Venus de Milo...*

FRANCISCO VILLAESPESA

Apuntes para un retrato

Tirso, aspirante a trabajador

Entró un rayo de luz por una rendija del balcón, dió en el espejo, se desvió oblicuamente y fué a detenerse a dos milímetros del ojo derecho de mi amigo Tirso. Desvió un poco la cabeza, y el rayito de luz, se detuvo en la punta de la nariz; a poco, bajó hasta la barba y por último, se quedó enredado en una ceja espesa, manchón de cerdas que en momentos de graves rebeliones, se enredaba en las pestañas.

Yo tengo la obligación ineludible, antes de seguir adelante, de explicar algunos rasgos de mi venerado amigo Tirso. He de decir—sin temor a ser contradictorio—que nació en contra de su voluntad. De haberse consultado, es muy posible que se hubiese negado a venir a un mundo, donde es preciso realizar esfuerzos verdaderamente titánicos para procurarse el condumio cotidiano. Esto, no es una afirmación gratuita. Lo prueba el hecho inconcuso, de que lloró lo indecible, y pateó desafortunadamente, apenas se vió en este miserable barrio. Y desde entonces ¡ah! desde entonces, la vida de mi distinguido amigo, fué una verdadera epopeya.

El primer día que le pusieron un pantalón largo—admirado de un traje de marinero con una gorra en cuyas cintas se leía en letras muy grandes «Almirante Nelson»—le llamó su padre, y tomándole la barbilla con dos dedos, bondadoso, satisfactoriamente, le dijo:

—Eres ya un hombre. Tirso, y será preciso que trabajes!

No lloró. Aquello de que ya era un hombre le llegó al alma y supo resistir las lágrimas que se le acerbaban a los ojos. Pero, lo del trabajo, como si fuese berbiquí, se le introdujo en el cerebro y allí quedó grabado indeleblemente. ¡Por lo visto era preciso trabajar, hacer un esfuerzo, mover un brazo o un pie, pensar, molestarse...! Qué terrible desilusión, y que poco tacto en su padre, al decirle semejante cosa en el preciso instante de estrenar un traje de marinero! ¡Cuánto sufrió mi pobre amigo! ¡Qué obsesiones pesadillas, en alucinantes noches, viéndolo ante sus atónitos ojos, procesiones de hombres desarrapados, negros por el polvo del carbón, encorvados, sucios, unos, con azadones; otros, cargados con rejas putiguadas y brillantes; aquellos, con unas enormes palas los de más allá, arrugado el ceño y adusta la mirada, soportando el peso de unos sacos de trigo...

Desde entonces mi excelente amigo, quedó impositado, absolutamente destrozado. La sensación había sido demasiado fuerte. El desconocía el precepto bíblico que imponía el trabajo como una obligación. Había visto al boticario machacar cienizos en un mortero, mezclas raras de polvos absurdos; había observado asimismo que el médico, armado de bastón, entraba y salía de las casas hablando en voz alta, cosas que se le antojaban chilladuras y a un herrero que tenía la fragua en la venciudad, le vió en multitud de ocasiones, doblar hierros al rojo a fuerza de golpes de martillo. Pero creyó siempre de buena fe—tengo la convicción absoluta—que todas aquellas cosas las hacía por capricho, por gusto, por la misma poderosa razón que él se tumbaba debajo de una encina observando distraídamente los movimientos de las hojas al ser empujadas por el viento.

El primer maestro de escuela que tuvo la fortuna de encararse en el cerebro las primeras—y últimas—letras, aseguró muy seriamente en distintas ocasiones, que Tirso llegaría a ministro. Me causa dolor profundo, advertir que el dómíne sufrió una lamentable equivocación. Mi nunca bien ponderado amigo, no es ministro—me temo mucho que no llegue a serlo jamás—y no la es, no porque no tenga condiciones para ocupar ese puesto, sino porque no se lo ha propuesto todavía.

En el cerebro de Tirso, surge una idea, duró un minuto e inmediatamente nace otra—hay que decir en justicia, que no siempre ocurre esto—y al poco, abandonada también por inútil y perjudicial simplemente por la defectuosidad. Y así, indefinidamente.

Con estos ligeros antecedentes, a nadie puede causarle extrañeza que mi incommensurable amigo, haya traspasado la cumbre de los 30 años, y aún se encuentra ante el problema de no saber a qué dedicarse. En realidad no le corre prisa. Es muy joven. No puede, por otra parte hacer grandes esfuerzos imaginativos. Ya en una ocasión, le dijo un médico, que vigilase cuidadosamente su cerebro—verdadera caja de Pandora—porque al menor descuido le traicionaría. Y él, fiel a tan bondadoso consejo, había cuidado escrupulosamente de no molestarle lo más mínimo, temeroso de que el más insignificante trabajo cerebral diese al traste con el equilibrio necesario para sostener tan preciado órgano.

Pero, ya es hora de volver a la alcaoba, en donde mi admirado amigo, se defendía infructuosamente de aquel rayo solar que se había encarnado con su rostro.

Movió varias veces la cabeza para librarse de él pero todo fué completamente inútil. Le perseguía con ensañamiento y al cabo de un rato no tuvo más remedio que levantarse. Perezosamente, con tardos movimientos, se puso una zapatilla. A los quince minutos, se calzó la otra. En ese tiempo, pensó profundamente—y sin olvidarse ayt de su cerebro—que era necesario dedicarse a alguna cosa, cambiar de método de vida.

Yo necesito advertir, verdaderamente compungido, que mi extraordinario amigo había concebido este loable propósito infinidad de veces y en alguna estuvo a dos centímetros de llevarlo a efecto. Pero siempre, la idea, la magnífica idea, era desechada apenas nacida, como si una fuerza mucho más potente que la voluntad, más pesada que la conveniencia, obrase sobre su cerebro enfermo.

Lo mismo que esta ocasión magna. A los siete minutos de colocarse la segunda zapatilla y de proponerse trabajar activamente, se percató de que en la calle había un viento terrible, y que el lecho recién atañonado, estaba aun tibio y apetitoso; pasó por su imaginación, fugazmente, aquel lejano recuerdo de los trabajadores mustios, encorabados, derrotados por la vida, que vió en pesadilla oprimente; le dió un escalofrío, cerró las maderas del balcón, volvió a quitarse las zapatillas y dandó un suspiro de satisfacción, se zambulló en la cama, y acurrucado, hecho un ovillo, se quedó otra vez beatíficamente dormido.

FERNANDO ALVAREZ GUERRA

Recordando a los excelsos

Frases célebres y sublimes

Arquimedes, saliendo del baño al descubrir la ley de densidad de los cuerpos: «Eureka». (Lo encontré).

Para demostrar la eficacia de una palanca: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo».

Temístocles, al que discutiendo con

Por qué Maruja no cree en los Reyes Magos

Maruja comprendió que había llegado el momento propicio.

Miss Ada se había dormido tranquilamente sobre el christus number de «The Tatler». Papá debía de estar en el Congreso o en el sitio donde según los criados, llamaba él, honestamente el Congreso.

Mamá había ido al te de la vizcondesa. Un profundo silencio envolvió la casa, interrumpido solamente por el sordo bramido de fierrecilla que lanzaba la salamandra.

Maruja se levantó del suelo. Inquietada, reprimiendo el aliento, con una manita sobre el corazón, que brincaba de ansiedad y de miedo, se acercó a Miss Ada. Miss Ada empezaba a roncar suavemente, a ritmo con el bramido de la salamandra.

Maruja abrazó a su muñeca japonesa. No convenía ir solo en aquella aventura. Luego, de puntillas, aunque la espesa alfombra apagaba el rumor de sus pasos, avanzó por el pasillo adelante.

Más que nunca latía su corazóncito. Sentía un fuego extraño en las mejillas. Recordaba escenas de principistas de cuento brujo, perdidas en la noche. Incluso sintió deseos de retroceder al dulce abrigo de su cuarto y despertar a Miss Ada y pedirle alguna de aquellas historias de su Escocia romántica.

Maruja abrazó a su muñeca japonesa. No convenía ir solo en aquella aventura. Luego, de puntillas, aunque la espesa alfombra apagaba el rumor de sus pasos, avanzó por el pasillo adelante.

Más que nunca latía su corazóncito. Sentía un fuego extraño en las mejillas. Recordaba escenas de principistas de cuento brujo, perdidas en la noche. Incluso sintió deseos de retroceder al dulce abrigo de su cuarto y despertar a Miss Ada y pedirle alguna de aquellas historias de su Escocia romántica.

Maruja abrazó a su muñeca japonesa. No convenía ir solo en aquella aventura. Luego, de puntillas, aunque la espesa alfombra apagaba el rumor de sus pasos, avanzó por el pasillo adelante.

Volvió a subir a los libros, cogió el audífono.

—¡Christ! Más bajito, Central... ¡Que nos van a oír!

—Sí que se va a despertar miss Ada... ¿Eh? Si. Quería comunicación con el número 12.687. ¿Qué?... Si. Eso es, 12.687.

Esperó temblando. En una silla próxima yacía la muñeca japonesa. Maruja se creyó en el deber de tranquilizarla:

—No tengas miedo, nena. Verás cómo no nos pasa nada... Y lo decía mirando recelosa a todos lados, con la boquita seca de angustia y con el corazón latándole más medrosico que nunca.

De pronto volvió a sonar el timbre. Escuchó.

—¿Quién?

—Si. ¿Es el número 12.687? Quería hablar con los Reyes Magos.

—¿Eh? Si. Soy Maruja Moncada. ¿Eh? Si... Velázquez, 66. ¿No están los señores Reyes?

—¿...?

—Lo mismo me da. No siendo el negro, porque me asusto, que se acerque el que quiera.

—Buenas noches, don Gaspar. Soy yo, Maruja Moncada, una niña muy buena, muy buena, y quería muchos juguetes para el día seis. ¿Eh? Bueno, tome V. ¡Ay, perdón! A los Reyes, ¿cómo se les dice?

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un au-

tomóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—El gerente del Bazar Mundial. Mire. Aquí ha llamado hace un momento la hija del señor Moncada, encargándonos varios juguetes para que los llevemos a ustedes y figuren que los dejan los Reyes Magos. ¿Me oye?

—...Si... síga usted...

—Bien. Pues como quiera que todos esos juguetes son de los más caros, y que el importe total asciende a mil cuatrocientos setenta y cinco pesetas, hemos querido antes consultar con el Sr. Moncada si estaba conforme con ello. Luego irá uno de nuestros dependientes a visitar al señor para... Oiga... Central... Central ¿Me oye?

No. Maruja no escuchaba. Maruja había dejado el teléfono y de bruces sobre los diccionarios lloraba amargamente.

El timbre seguía sonando imperioso, terco. Ya no importaba que se despertara miss Ada, que acudiera Pedro. Mejor. Así podría decirles a todos que la habían engañado miserablemente, que los Reyes Magos no existían...

—Muy bien. Pues entonces, mire usted, majestad. Yo quería un teatro que he visto que es casi del tamaño natural y en el que los cómicos están vestidos de verdad; quiero también un automóvil de esos que andan solos, una muñeca vestida de napolitana, un soldado alemán de esos que se caen al suelo y no se rompen...

—No; espérese usted, majestad don Gaspar, que no he terminado. Una camita dorada con una muñeca dentro, un costurero que tenga agujas y carretes, y un tigre.

—Sí, Majestad. Un tigre como el que tiene Lolita Revuelta y que se le da cuerda y mueve la cabeza así. ¿Ve usted cómo la muevo yo? Pues así.

—Nada más. ¡Ah! Y que se abrigue V. mucho, señor Rey, cuando me traiga los juguetes. Esta calle de Velázquez es muy fría... Adiós. Adiós. Ah. Dele usted un beso al otro señor Rey.

—No. Al negro, no, que me asusta... Bajó satisfecha de los cuatro tomos del diccionario, volvió a colocarlos en su sitio, apagó la luz y salió al pasillo. Iba gozosa, satisfecha, ilusionada con el feliz éxito de la entrevista. Estrechando contra su corazón a la muñeca japonesa, le decía:

—Tú, cállate... No digas nada de esto... ¿sabes...?

Y de pronto el timbre del teléfono la estremeció. Vibraba terco, persistente. Maruja corrió otra vez al despacho. De nuevo le acometía el temor de que se despertara miss Ada o acudiera Pedro...

—Ya va. Ya va. Cállese usted, señor Rey.

Lo decía mientras daba vueltas a la llave de la luz, mientras cerraba la puerta y cogía los cuatro tomos del diccionario y subía sobre ellos.

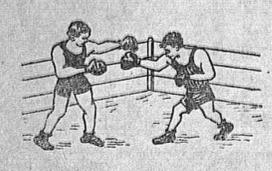
—¿Quién es?

—¿Es en casa del señor Moncada? Le pareció oír la voz del Rey Gaspar.

—Si, señor. Y usted, ¿quién es?

—

LOS DEPORTES



En el campo de la Ciudad Jardin, en la semifinal del campeonato, empataron a cero el C. D. Europa y el C. D. Ferroviario

Queda, pues, campeón el Club Deportivo Almeriense

El partido del domingo

Fútbol

El partido celebrado el domingo entre el C. D. Europa y el C. D. Ferroviario, fué un nuevo empate a cero tantos. Bajo las órdenes de Gabriel Ossorio se alinearon los equipos de la siguiente forma:

Por el Europa: Jover II; Blanes Jover I; Antonino, Giménez y Rosas; Artero, Acosta, Doucet, Martínez y Jimenez.

Por el C. D. Ferroviario: Martínez; Ripoll, Moreno; Fernandez, Miralles y López; Acacio, Hueso, Guzman, Alonso y Padilla.

Este partido ha sido uno de los mejores encuentros que hemos presenciado en el presente campeonato, pues de ganar el Europa tenía aún la posibilidad de quedar campeón. A eso fué debida la codicia puesta en el juego desarrollado el domingo por los del Europa, que alinearon cuatro suplentes en sus filas y en el segundo tiempo, a los cinco minutos de comenzado, se retiró del campo el delantero centro del equipo Pepe Garcia, jugando el resto del encuentro este equipo con sólo diez jugadores. A pesar de lo cual dominó en muchas más ocasiones que su contrario, y en particular en el segundo tiempo hasta diez minutos antes de terminar, que empleándose a fondo el Ferroviario quería a toda costa marcar el goal, no consiguiéndolo debido a la gran clase de jugador que lleva dentro Manuel Jover quien fué sin disputa, el mejor de los veintidós jugadores que el domingo pisaron el terreno de juego.

Acosta, Doucet y Rosas, trabajaron de firme toda la tarde, en particular este último que a pesar de su poca talla, trajo en jaque a la defensa Ripoll-Moreno.

Del Ferroviario, el defensa izquierda se consolidó en ese puesto, pues es muy seguro y eficaz en los despejes.

López, Hueso y Guzmán trabajaron lo indecible, por conseguir marcar tantos teniendo algunas ocasiones de lograrlo; pero debido a la mala puntería, y buena colocación de la defensa contraria, no lo consiguieron.

Hubo algunas jugadas dignas de anotarse. Una salida de Jover II a una valiente entrada de Guzmán, despejando a corner y

girándose éste sin consecuencias.

Hubo una combinación llevada a cabo entre Garcia y Doucet que no fué tanto por verdadero milagro; si Pepe Garcia hubiera corrido un poquito más, no hubiera dado lugar a Ripoll a despejar con la cabeza echando a corner.

Debido a la valentía de este jugador no se apuntó el Europa un tanto seguro.

En otra de las ocasiones, estando Jover II en el suelo, su hermano sacó un balón librando un goal que se tenía como seguro.

En este primer tiempo también Ripoll desde poco menos de medio campo, tiró un formidable chut que dió en el larguero, desviando a corner Jover II, y con un acoso a la portería del Ferroviario terminó el primer tiempo.

En el segundo, algo más agotados los jugadores, bajó un poco el juego en cantidad y calidad y ya he hecho constar anteriormente que a pesar de jugar el «Europa» con diez jugadores dominó casi todo el tiempo.

En esta segunda parte fué invadido el terreno de juego por el público en tres ocasiones y esto debe evitarlo la autoridad, cumpliendo con la nota que al pie de los programas dicen: «Queda terminantemente prohibido invadir el terreno de juego. Los infractores serán multados por la autoridad».

Estas invasiones del público en el campo retrasan enormemente los partidos y hacen que terminen siempre los encuentros veinte o treinta minutos más tarde de los que debían acabar.

año próximo. El campeonato de Schreiberhau vendrá a ser, de este modo, una especie de ensayo general para la olimpiada blanca. La pista de bobs en forma de «S» de Schreiberhau es considerada como la mejor de Europa y su constructor ha dirigido asimismo los trabajos para la construcción de la pista de bobs de Lake Placid.

En Schreiberhau se celebrarán, además, el año próximo, durante los días 11 y 15 de febrero, los campeonatos alemanes de skis, en los cuales tomarán parte, además de los representantes de Suiza, Polonia, Checoslovaquia y Noruega. Para estos campeonatos se está construyendo un nuevo salto, con tres senderos de partida, distintos para poder ser utilizados alternativamente, según las condiciones del piso.

III

Permitaseme por última vez insistir en la idea del campeonato provincial:

Tal vez «para desgracia del fútbol local» se impondrá un criterio sumamente perjudicial para nuestro fútbol. Es el mismo criterio, que se tuvo, cuando fundaron otros «onces» representativos del balompié local. Entonces había bastante afición y equipos mejores. Todo iracundo en pocos meses. ¿Qué se podrá esperar de la selección o Athletic C. que se pretende organizar? Dada la época futbolística en que nos hallamos—han empezado todos los torneos—con la poca afición que hay, ¿se podrá mantener ésta durante diez meses de partidos amistosos? De llevarse a cabo esa idea del Athletic, no se haría más que repetir la fatídica historia almeriense.

Es tan parecida que lo mismo dá empezar por el principio que por el fin. Almería, con una población de sesent y mil habitantes, solo tiene un equipo, que según las épocas, usa indistintamente el nombre de Almería F. C., Balompédica, Sportin C. y Cultural; de efimera vida. Casi todos se han formado de igual modo que se pretende organizar el Athletic. Para qué decir, que al principio reina el mejor de los propósitos y que éstos van disminuyendo a medida que avanza el tiempo. Los aficionados comienzan a retraerse del campo. Les cansa tanto encuentro amistoso—falta de interés—y un día nos encontramos con que se ha disuelto la Balompédica, o el Sportin, o la Cultural. Un paréntesis, unos meses sin fútbol y al cabo de éstos, a reanudar la historia futbolística de Almería.

¿Qué hacen los demás Clubs? Veamos lo que han hecho dos equipos que nos visitaron cuando existía el gran Sportin, Imperial de Murcia y Hércules de Alicante. Estos equipos, desde el año 27, han jugado el mínimo de partidos amistosos. De la serie B. pasaron a la A. y esta temporada el primero tomará parte en el campeonato de España. El segundo ha quedado eliminado por el «gol averaje». Los dos forman parte del campeonato de la Liga de la III división.

Como se ve, estos equipos han ascendido «año por año», mientras que nosotros «año por año» hemos descendido de un modo lastimoso.

Después de estos casos se imponen los torneos. Nosotros no podemos tomar parte con equipos federados; hagamoslo con equipos sin federar. Se dá el caso que en la provincia a muy pocos kilómetros de distancia se encuentran varios equipos en iguales condiciones.

KURCIO

Lea siempre «Heraldo de Almería»

Taurinas

VICENTE BARRERA

Voy a hablar hoy, de un torero, el más dominador con la muleta, digno representante del torero de la ciudad que le viera nacer, Valencia, cuna de grandes toreros.

Siendo un niño todavía se escapó de su hogar y marchó a Linares y Sevilla para adiestrarse en las lides taurinas y debutar formalmente en Valencia, el 7 de agosto de 1926, tarde para el grande, pues constituyó uno de sus mayores triunfos. La afición valenciana quedó maravillada de su arte.

El día 30 de Julio de 1927, en Málaga, alternando con Mérida y el inolvidable «Gitanillo», estuvo Vicente muy bien en su primero, pues cortó una oreja, pero en el segundo se arrojó tanto, estuvo tan valiente que al prepararse para matar, no tuvo el toro más que alargar un poco la cabeza para calarle dándole dos cornadas en una pierna gravísimas, que le tuvieron postrado en el lecho 47 días, durante los cuales no cesaron de llegar a él noticias, de triunfos de sus compañeros, mientras él se encontraba allí, víctima de su valentía y de su pundonor condiciones que siempre pone Vicente al servicio de la fiesta por la cual siente verdadera vocación. Pero después sanó y desquitó, pues llegó cuajado de méritos a la alternativa, que recibió con todos los honores.

El 17 de septiembre de 1927, en Valencia y convaleciente de una grave cornada, recibió la alternativa de manos del coloso, Juan Belmonte.

Como aquella tarde no consiguiere el triunfo deseado, se lanzó rabiosamente a conquistarlo y al confirmar la alternativa al año siguiente en la plaza de Madrid logró un triunfo formidable, decisivo. Empezó la faena con un pase ayudado, e imponente y aguantando la rápida vuelta del toro ligó un natural enorme, prodigioso, corriendo la mano muy suave, tanto que parecía que estaba «esculpiendo» la suerte. Aquello no lo olvidará tan fácilmente, la afición madrileña.

Siguió muy torero, tirando a conciencia y pasándose los pitones muy cerca de los alambrados de la chaquetilla en unos soberanos pases de muleta, para terminar con media estocada en la mismas pendlas.

FRANCISCO MONTERO

Mirador deportivo

Olimpismo

Los nadadores suecos ante los Juegos de Los Angeles

La Federación Sueca de Natación ha fijado como marcas mínimas, para la selección de sus nadadores, en vista a los Juegos Olímpicos de Los Angeles, las siguientes:

100 metros libre, en 1 minuto.
200 metros libre, en 2 minutos 18 segundos.
200 metros braza, en 2 minutos 50 segundos.
100 metros espalda, en 1 minuto y 10 segundos.

Los nadadores deberán efectuar los 200 metros braza, en 3 minutos 10 segundos.

Automovilismo

Profesías automovilísticas para dentro de un decenio

rán escasamente un litro de esencia por 35 kilómetros de marcha.

Há dicho además Mr. Ketting:

«Hemos aprendido de los aeroplanos a construir vehículos de menos peso. Hasta nos jactamos del exagerado peso que tenían nuestros automóviles hoy en día, en cambio, uno de los estímulos más importantes para determinar una venta es la mención del escaso peso del coche.

Siguiendo el ejemplo que ofrecía el aeroplano se adoptó en la industria automotriz el aluminio, la limita y el invar. Precisamente en estos momentos se está perfeccionando con fines comerciales un nuevo metal que es 15 veces más fuerte que el acero-niquel. Pesa sin embargo, sólo la tercera parte del aluminio.

Calculo que en los motores que se construyan con este nuevo metal se obtendrá una proporción de unos dos kilos por cada caballo de fuerza, de los que se infiere que un motor de 50 HP. pesará 100 kilos escasos.

El peso liviano y los métodos mejorados de carburación duplicarán en un futuro próximo el kilometraje que se puede obtener de un litro de nafta. Creo, también que en el automóvil del futuro se suprimirán muchas piezas. El método de cambio de velocidades que se emplea hoy en día está sufriendo una serie de modificaciones que permitirán desechar la molesta palanca de cambio de velocidades. El cambio de velocidades, el frenado y posiblemente la dirección formarán parte del sistema eléctrico.

El diseño de la carrocería también sufrirá profundas modificaciones. Empiezo a creer en las posibilidades que puede ofrecer la carrocería de líneas estudiadas en el sentido de reducir la resistencia del viento. El mayor Seegrave jamás hubiera podido establecer el record de velocidades que todos recordamos, si no hubiera estudiado con claridad y precisión las líneas de su carrocería.

Boxeo

El campeonato nacional del peso Welter

El Consejo Directivo de la Federación Española de Boxeo ha acordado designar al campeón asturiano José de la Peña, aspirante al título nacional de los pesos welter que detenta Jesús Arranz.

La designación se hizo después de haber examinado las hojas de combates de José Carmelino, campeón de Galicia, de García Yust, campeón de Levante y de José de la Peña.

El plazo fijado para celebrar esta pelea termina el 17 del actual.

El Campeonato europeo de los semipesados

Las últimas noticias recibidas de Berlín dan cuenta de que probablemente Ernesto Pistulla, actual campeón europeo de los semipesados, no podrá disputar la posesión del título al aspirante Martínez de Alfara. La causa de esto es que el alemán a pesar de la mejoría experimentada en su enfermedad no tendrá la autorización de los médicos para boxear.

El Club Deportivo Almeriense, campeón local

Sin tocar una sola vez el balón en una tarde de riña; sin pasar por las vicisitudes que anteceden a la lucha por un campeonato, el Club Deportivo Almeriense es Campeón local.

No se pueden discutir sus derechos, ni se le puede achacar nada en su contra.

Zamora ha sufrido un grave tropiezo en su brillante carrera deportiva. ¡No todos han de ser triunfos y laureles!

Sin embargo, quien haya observado la vida del formidable guardameta, sentirá una gran admiración hacia él y en fuerza de recordar sus triunfos en esas gloriosas tardes para el balón español, echará sobre este «desliz» de Ricardo el más espeso de los velos.

Su última actuación en la meta española se ha sentido hondamente. Ha sido criticada hasta por aquellos que no tienen más concepto del fútbol que el obtenido en la tribuna, presenciando un par de partidos provincianos, a lo sumo.

—Zamora se ha hundido para siempre—. Decía el pasado domingo un señor a un grupo de jovencitos que le escuchaban alelados.

La verdad; nunca pude pensar que a aquel caballero el apasionado tanto la pista de un Campo de fútbol. Ya lo dijo al adquirir su localidad en taquilla:

—Voy a presenciar el primer partido de mi vida. Pero aquellos jovencitos, a los que estoy harto de oír la descripción de mil jugadas bellas, y a los que siempre colegí como los mas entusiastas admiradores de Ricardo—por aquello de que es un «dandy»—, subscribían las opiniones que aquel señor tenía formadas de Zamora.

¡Bueno, hasta forastero era el caballero de «marras»! —Zamora ha quedado en la nada!—decía.

—Si, si.—Contestaban los «pellos».

—¿Qué pobreza; que falta de estética la de Zamora! Y la culpa la tienen sus dirigentes...!

—Si, claro.

—Falta dinero. ¡Mucho dinero!

—¿Usted, cree?...

—Natural, hombre. ¡Si nuestra capital pudiera obtener el dinero necesario para acometer ciertas reformas...!

El señor era zamorano. Los jóvenes quedaron como acostumbraban.

Desconocemos exista algo más embriagador y atrayente que la pluma del inspirado vate Angel Eugenio.

Unas seductoras aluluyas insertas en la revista deportiva que se edita bajo su jefatura le han colmado de popularidad. No son pocos los que le achacan la composición de aquel bello epitafio literario, que empieza:

Saques de esquina

En pocos días, un defensa tan joven como desconocido, Góngora, ha logrado abrirse paso entre nuestros jugadores.

No hay línea del «Club Deportivo Almeriense» mejor guardada y defendida que la suya.

Pero el «Club», en su afán por despuntar, ha querido rememorar en este jugador la fábula de la gallina de los huevos de oro pretendiendo hacer un interior derecha de lo que sólo se presta a defensa inmejorable, en nuestro terreno.

Viéndole jugar en la delantera, un viejo aficionado se dejó decir:

—En ese puesto, este chico llegará a ser una figura... en el Cine parlante.

EL DUENDE DEPORTIVO

Los partidos de la Liga

De la primera división

En Bilbao

En el partido celebrado en esta capital entre el Madrid y el Athletic de Bilbao, empatando a cero.

El partido fué reñidísimo, abundando en él las jugadas magníficas por parte de ambos equipos.

En Valencia

En el campo de Mestalla contendieron el Valencia F. C. y el Athletic de Bilbao, empatando a cero tras un juego duro y empenadísimo.

En San Sebastián

Jugaron el Donostia y el Irún, desarrollando este último un magnifico juego, no exento de dureza en algunas fases que le dieron el triunfo por el respetable margen de cinco tantos a cero.

Los del Donostia jugaron también muy bien, pero en el segundo tiempo se desalentaron bastante al ver los tantos hechos por sus contrarios.

En Barcelona

En el campo de las Corts se enfrentaron los equipos de Barcelona F. C. y el Racing de Santander.

Estos jugaron magníficamente poniendo en la lucha bastante tesón y coraje, pero no pudieron evitar que los catalanes les marcaran dos tantos.

Los santanderinos marcaron dos tantos.

Segunda división

En Madrid

Jugaron el correspondiente

partido de la Liga, los equipos pertenecientes a la segunda división Athletic y Sporting de Gijón, y tras un juego magnifico por parte de ambos equipos, empataron a dos tantos.

En Oviedo

Jugaron el Oviedo F. C. y el C. D. Castellón, teniendo este equipo una actuación desastrosa, falta de compenetración y eficacia.

En cambio el equipo local hizo un juego magnifico, marcando cinco tantos, por cero los contrarios.

En Murcia

Se enfrentaron los equipos de Murcia y el Sevilla. El juego careció de interés, limitándose los equipos a buscar el empate.

Los murcianos hicieron una pelea a la desesperada, logrando perforar la meta contraria hasta tres veces.

Los sevillanos, pese a los esfuerzos que hicieron por buscar el empate solo lograron marcar un tanto.

En Vigo

Jugaron el Celta local y el Deportivo de La Coruña, marcando dos tantos los primeros y uno los segundos.

En el partido no hubo un detalle que sobresaliera.

En Sevilla

En el campo del Betis, jugaron este equipo y el Cataluña, de Barcelona, haciendo dos tantos los locales y uno los forasteros.

Ni Bravo ni Cobarde

Sólo podéis comprar bueno y barato en la
"ALPARGATERIA X"
 (La primera subiendo la calle de Granada)
 Aquí no hay bravos; sólo alpargatas baratas

Temas médicos

Revolución y neurosis

No es revolución, como afirma el diccionario de la lengua, «el cambio violento de las instituciones políticas de una nación». Revolución es la violencia para provocar ese cambio; revolución es la inquietud que precede a ese violencia; la reacción espiritual contra un estado de cosas que se considera injusto; el levantamiento popular contra el gobernante; es, más que el efecto, la acción de revolverse; es el movimiento completo de la sociedad en su órbita como el de los astros en la suya; es alboroto, sedición, tumulto, conmoción, mudanza, agitación, sublevarción de las pasiones; algo así como la fermentación de la harina para convertirla en pan o la del mosto para transformarlo en vino; sólo que estas fermentaciones sociales, que son

las revoluciones, la levadura es una idea de justicia, la masa es el pueblo, y lo que basta para el acto, es la emoción colectiva y las pasiones de conjunto. Esto es la revolución.

Y neurosis, ¿qué es neurosis? Neurosis es también una reacción de fenómenos de movimiento y de sensibilidad, con sus múltiples derivados de la condicionalidad refleja; reacción, en cierto modo, también fermentativa, que tiene su levadura en aquello que es más radical en el hombre, o sean los mismos instintos, es decir, el instinto, porque el de conservación de la especie y el novísimo instinto de defensa estudiado por Kretschmer no son más que un postulado del instinto único de la conservación del individuo, de tan honda solera biológica,

CLEMENTE (HIJO)

Peluquero de señoras
 La Permanente Eugene con saquitos Eugeneol es la máxima garantía. Exíjalo y se convencerá.
 A. DE LA REPUBLICA, 17

que trasciende a las ínfimas elementalidades de la vida en lo que no sé si atreverme a seguir llamando «reinos» animal y vegetal. Ahora bien, si consideramos la idea de justicia como el instinto social que puede parangonarse con el de conservación de la vida en el individuo, tendremos que Revolución y Neurosis son una misma cosa en el orden de las causas que las producen, que en el de las inquietudes que las preceden, que en el de los tumultos que las acompañan y en el de la serenidad, salud y paz que las siguen, cuando han sido sabiamente conducidas y llevadas.

Por lo demás, si ambos conceptos de Revolución y Neurosis se corresponden, nada más fácil que definir esta neurosis revolucionaria, conocida ya desde el siglo XVIII, a raíz de la revolución francesa, y que para nosotros no es más que la proyección a la gran masa del pueblo de aquella «psicosis de reivindicación» que se estudia como una forma de delirio parcial entre los paranoicos; sólo que con menos pureza y precisión, porque, en sus manifestaciones, aparte lo peculiar del alma colectiva, entran por mucho el hampa y el pillaje de los pescadores que pescan en el río que ellos mismos vuelven por su cuenta y razón.

Decíamos hace un momento que la neurosis revolucionaria es conocida desde el siglo XVIII, pero esto no quiere decir que no haya existido hasta entonces. La «neurosis revolucionaria» es la contrapartida patológica de esa otra neurosis que se llama «cesarismo» o «dictadura». Ambas existen desde que hay colectividades humanas, desde los tiempos remotos del «totemismo» y del «tabú», y de ambas puede decirse lo que sólo de la revolución dijo el gran orador socialista Jaurès, decano que fué de la Facultad de Letras de Tolouse, vilmente asesinado en los preludios de la gran guerra. «La revolución, dijo Jaurès, por muy noble y muy necesaria que sea pertenece siempre a la época inferior y semibestial de la Humanidad».

Y esto es así, porque, aunque la revolución se hace «por» el pueblo, no se hace siempre «para» el pueblo, sino que, mezclados en esta santa colectividad, hay siempre agrupaciones más reducidas que constituyen el populacho y núcleos directores de malvados o de locos, que piadosamente pensando, vienen a ser lo mismo. El «populacho», ha dicho Jules Claretie, «es una fracción del pueblo en estado de delirio». El populacho, presa de este delirio tornadizo y cambiante, «llevará en triunfo», asegura el académico francés, «al hombre que acaba de insultar, o estrangulará sin reflexión al hombre que acaba de aclamar, y a quien acusa y persigue impulsivo en la admiración como en la muerte», y, glosando a Shakespeare, en su *Julio César* añade: «es la bestia humana, salvaje y loca, que el miedo domina con frecuencia; el miedo, ese miedo irracional, que siembra el pánico en los ejércitos, hace votar a las Asambleas, y arma los aglomerados humanos; el miedo que hizo decir a Cambon, resumiendo en algunas palabras las luchas gigantes: «Nos tememos todos como en la noche».

Pero, este estado neurótico de la revolución no surge en el pueblo espontáneamente; nace en el cerebro delirante o poseso de un loco o de un criminal, se trasmite por la propaganda a aquella parte del pueblo que se llama populacho y trasciende, ya no por la palabra, sino por la acción, al resto del pueblo, que en estos momentos se divide en dos sectores; uno que hace y otro que deja de hacer, influidos ambos por ese contagio de la sugestión colectiva, exaltadora de esos dos sentimientos contrarios, al decir del malogrado Cabanésy de L. Nass, que se llaman el «valor» y el «miedo», traducido aquél por menosprecio de la muerte de las víctimas del minotarvo revolucionario, y expresado éste por las frases invocadas de Shakespeare por Claretie, y que cuando invade la sociedad recibe el nombre de «pánico».

«Los accesos de locura colectiva, dicen los mismos autores,

estallan con el miedo a una calamidad engendradora de un verdadero delirio de persecución, y como los perseguidos se transforman fácilmente en perseguidores, se asiste a verdaderas atrocidades».

Escuchad las siguientes palabras de Trostki, recogidas por Malaparte en su libro titulado «Técnica del golpe de Estado». «La revolución no se hace con las masas, sino con un puñado de hombres dispuestos a todo, habituados a la táctica de la rebeldía y acostumbrados a herir rápidamente, duramente, los centros vitales del organismo del Estado. Esta tropa de asalto debe estar compuesta de equipos de obreros especializados, mecánicos, electricistas, telegrafistas, radiotelegrafistas, a las órdenes de los ingenieros y de técnicos que conozcan el mecanismo funcional del Estado.»

Bellas y santas ideas de redención social, fermentos de iluminación y de amor fraterno que iluminan las inteligencias de los selectos y conmueven el corazón de los mártires, dan el impulso noble que el «pueblo» recibe con la unión del creyente pero que el «populacho» de que nos hablan los radicales que antes cité, desde Shakespeare hasta Trostki, desvió de su cauce, exalta en llamaradas delirantes y conducen a los más execrables delitos. Esta es la estructura, éste es el dinamismo, esta es la mecánica de todas las revoluciones.

Verdaderas psicosis degenerativas del cuerpo social.

DR. ROYO VILLANOVA

(Prohibida la reproducción.)

Al público en general

La empresa del Salón Hesperia de esta capital, respetuosa siempre con todas las ideas políticas, ha cedido siempre su Salón con el mayor gusto, cuantas veces se le ha pedido para que se celebren toda clase de reuniones. Desde la extrema derecha hasta la izquierda más significativa, han encontrado siempre en esta empresa el mejor acogimiento. Ahora bien, la frecuencia cada vez mayor con que se utiliza el SALÓN HESPERIA para todas las propagandas y el perjuicio notorio que con ello viene sufriendo esta empresa, perjuicio traducido en muchos centenares de pesetas gastadas en la reparación de butacas y asientos del local, han dado lugar a que se adopte, aun sintiéndolo mucho, la resolución irrevocable de no ceder su Salón, para actos y reuniones de ninguna clase, lo cual se hace llegar a todos por medio de la prensa de esta capital, para que se abstengan en lo sucesivo de pedir el local, evitando así la violencia que ha de suponer la segura negativa.—R.

NAVIDADES

EL PREFERIDO REGALO

PTAS.
 Caramelos de turrón Kilo 400
 Idem macizos de fruta > 350
 Pastillas de café y leche > 350
 Surtido fino > 350
 Idem corriente > 275

FABRICA DE CARAMELOS

BOMBONES

La Sagrada Familia

de

J. Fornieles

GRANADA, 79 :: Almería

La Instaladora - Moderna -

FRANCISCO SEGADO

Trabajos eléctricos de todas clases

A. de la República, 22.—Tel. 319

SE COMPRAN Colecciones de sellos

Grandes o pequeñas Dan razón en el HOTEL SIMON

De Abastos

Vacunas, 2 reses con 528 kilogramos; lanars, 6 reses con 80 kilogramos; cabrias, 12 reses con 164 kilogramos; cerdo 28 con 1.655 kilogramos. Total: 2.308.
 Patatas.—Se han vendido los 100 kilos nuevas de 36'00 a 43'00 ptas.
 Se han vendido al detall las nuevas de 0'37 a 0'45 céntimos.

Sastrería — Herrada

Extenso surtido en géneros para la presente temporada.

P. Canalejas, 4, y Avenida de la República, 11.

ALMERIA

Se han vendido los 100 kilogramos viejas a 38 y 42 pesetas. Se han vendido al detall las viejas a 0'45 y 0'40 el kilogramo. Se han vendido los 100 kilogramos coloradas a 00, 00 y 00 pesetas.

Se han vendido al detall de 0'00 a 0'00 céntimos el kilo.

Huevos.—Han entrado en el mercado: del país, 3,500.

De África 00,000

Se han vendido al por mayor del país a 29'00 a 00'00 ptas.

Se han vendido al detall del país a 0'30 céntimos uno.

De África a 26 00 y a 00 ptas.

Se han vendido al detal de África de 0'25 a 0'30 céntimos uno.

Clases para señoritas

Francés y Taquigrafía

SAGASTA, 3, 2.º

Servicios Médicos

Hospital Provincial

Médico: don José Soriano. Practicante: don Juan Céspedes.

Casa de Socorro

Médico: don Eduardo Pérez. Practicante: don Francisco Marquez.

¡Fíjese un momento!

Celebridades médicas recomiendan los riquísimos caramelos ADOQUINES como el único contrarrestante a los catarros crónicos. Pídalos en ultramarinos y confiterías a 10 céntimos, uno; y cinco pesetas, kilo. Gran variedad en esencias

Casa Sánchez

Muebles de todas clases

Los más baratos y elegantes

Granada, 17.—Sucursal: Conde Offalia, 19

ALMERIA

SE VENDE

Taller mecánico, completo de aparatos y herramientas propias para esta clase de trabajos.

Darán razón en esta Administración.

Telégrafos

En estas oficinas se encuentran detenidos por falta de dirección los telegramas siguientes: Pedro Rafael Membrive, Antonio Martínez Peinado, Virgilio Navarro Halama, Melchor Hermanos, Angel Fernandez Aguilera, Manuel Sanchez, Ange-Aracil Assan y Jaime Pérez.

Telefonemas

José Méndez, Mauricio Lesa Francisco Romero, Manuel Requena y Manolita Rodríguez.

LA MEJOR

manteqa para mantecados en la

CASA MUÑOZ

Tocino fresco sin sal 2'60 kilo.

Máquina de imprimir

se vende una de palanca, tamaño folio en perfecto estado y precio baratísimo. Razón: Estre-la, 6.

El "Heraldo de Almería"

es el diario de mayores tiradas de la capital; por ello, los anunciantes encontrarán un gran beneficio haciendo sus propagandas en este periódico

DR. JUAN J. GIMENEZ

DIRECTOR DE SANIDAD DEL PUERTO

TOCOLOGO MUNICIPAL POR OPOSICION

MATRIZ Y PARTOS

CONSULTA DE 4 A 6

Méndez Núñez, 12

LA CASA DE LAS MEDIAS

La más surtida y la que

presenta las últimas

novidades

JOSE SANTISTEBAN RUEDA

AGENCIA DE ADUANAS

IMPORTACION - EXPORTACION - FLETES - SEGUROS

Alvarez de Castro, 8.—Teléfono 2-7-2.—ALMERIA.—Apartado 65

Dirección telegráfica: SANTISTEBAN

LÁZARO SALAS

Sustituto del Registro de la Propiedad

Plaza de Careaga, 6 ALMERIA

Se tramitan OPERACIONES sobre FINCAS y derecho Spad. en arreglo de titulaciones defectuosas y en TESTAMENTARIA Expedientes posesorios; de liberación y cancelación de gravámenes Absoluta reserva - Actividad y economía en los encargos

Turrone y peladillas de todas clases

EL CAÑON

Confitería, Pastelería y Panadería

Avenida de la República, 45 :: Conde Offalia, 10

Tiene el gusto de recordarle a su distinguida clientela los ricos artículos que fabrica esta casa para las presentes Pascuas.

PESETAS

Mantecado de Coco	350	Kilo
Idem Limón Superior	350	>
Idem Avellanaz	350	>
Idem Almendras	400	>
Roscós de Baño	300	>
Idem Almendras	600	>
Alfajor Superior de Almendra	500	>
Roscós de Aguardiente	250	>
Pan de Aceite extra superior	1800	>
Pan de Azúcar casero con almendras y huevos por piezas a 30 y 60 céntimos UNA.	300	>

Todos los días hay tortas de manteca y chicharonas, pan de aceite caliente por mañana y noche, ricos bollos de almendra, pan francés, catalán, viena y de agua, especialidad en pan fino para la mesa.

Si otras casas ofrecen más barato os ruego que probéis clase antes de hacer compras.

EL CAÑON

Grandes descuentos para la reventa

Este número consta de seis páginas

HIJO DE SAMON J. RAMOS

Paseo de Colón, 19 (BARCELONA)

SERVICIO RÁPIDO SEMANAL ENTRE BARCELONA, ALMERIA, MOTRIL, ALGECIRAS Y MÁLAGA.

Con los vapores MARIA R., MARIA DAIME DE R., ROBERTO R., RICARDO R., MANOLITA R., MANUELA C. DE R., JACINTO R., y ENRIQUETA R.

Salidas de Barcelona, directo para Almería, todos los sábados. Salidas de Almería, directo para Barcelona, todos los lunes Salida de Almería, para Motril, Algeciras y Málaga, todos los martes.

N O T A.—Para cargar en estos VAPORES hay que pedir huecos con anticipación.

AGENTE EN ALMERIA

Hijo de ALFREDO RODRIGUEZ, S.E.—GERONA, 5.

MOTORES CROSSLEY los mejores para consumir aceite pesad de 6 a 1.000 caballos

PEQUEÑOS GRUPOS para elevar agua con motor de gasolina

GRUPOS ELECTRICOS

VICENTE AZNAR.—Conde Offalia, 24.

ALMERIA

ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Laboratorio fotográfico

PRECIOS ECONOMICOS

DROGUERIA PALENZUELA

Ricardos, 1, y C. Offalia.—Almería

Lubrificantes Nacionales

"VELOX"

(El aceite para las grandes velocidades)

Fabricado EXCLUSIVAMENTE de aceite de olivo español

Exclusiva para Almería y su provincia:

C. Y. R. A.

Navarro Rodrigo, 2-A.

Servicio directo de automóviles para viajeros entre

Almería y Murcia

La Sociedad ANONIMA ALSINA GABALLS DE AUTO TRANSPORTES, tiene el honor de poner en conocimiento del público, que correspondiendo gustosa al interés demostrado por diferentes entidades y organismos oficiales que han demandado la realización de un servicio rápido de automóviles para viajeros entre ALMERIA y MURCIA, y reconociendo la necesidad y extraordinarias ventajas que con él obtendrán ambas provincias, no hemos escatimado esfuerzo hasta conseguir la necesaria autorización, y esta nos ha sido ya concedida. Por tanto, como sólo falta cubrir pequeños detalles reglamentarios, podemos anticipar que el referido servicio será implantado del 15 al 20 del próximo mes de enero, con horario y tarifas que oportunamente anunciaremos, así como daremos a conocer los magníficos coches, que no sólo reúnen la mayor comodidad y confort, sino que su rapidez permitirá hacer el viaje en SEIS HORAS.

Almería 25 de diciembre de 1931.

LA EMPRESA

Academia Chicano

Oposiciones ≡ Instituto ≡ Normal

Desde 1.º de Enero preparaciones siguientes:

Auxiliares de Correos: Próxima numerosa convocatoria.

Telégrafos: Convocatoria en Mayo.

Ingreso; Oposición en Normal.

Clases preparatorias especiales para Normal e Instituto Cursillos del Magisterio.

Numerosos ingresados en todos los Cuerpos del Estado Varias veces número uno en diferentes oposiciones

CLÍNICA DENTAL

DE

TORIBIO ALVAREZ

ODONTOLOGO

ENFERMEDADES DE BOCA Y DIENTES — EXTRACCIONES, TRABAJOS EN PROTESIS FIJA Y MÓVIL

CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 3 A 6

Boulevard, 56, principal Teléfono 3-5-4

Se construyen muebles de acero para clínicas y hospitales

Se reparan Carters, Bloques y Chasis de automóviles y camiones.--Construcción de tubería y depósitos probadas a altas presiones

AUTOGENA CUADRADO

Soldadura autógena y eléctrica
Crónica, 10.--ALMERIA.--Tel. 397

Unica Casa que cuenta con hornos espia-
deros a gas para piezas de hierro fundido.
Se pueden garantizar estas operaciones.
Especialidad en soldadura de cigüeñales,

Se hacen toda clase de trabajos de niquelado, plateado y dorado

Vida religiosa

Santos de hoy
Santos Telesforo, papa. La conmemoración de muchos Santos Mártires de la Tebaida, Santa Emiliana, tía de San Gregorio papa. Santa Apolinaria, virgen.--La Misa y Oficio divino son de la Dominica, con rito semidoble de segunda clase y color blanco.

dad es tal que parecería increíble si no se supiera hace el Señor maravillas en sus santos conforme a la índole y necesidades de los tiempos en que viven. Pasó treinta años sobre el capitel de una columna levantada por él; por esto tiene él el sobrenombre de Estilista. Allí venían a consultarlo como a oráculo y allí, después de innumerables prodigios, moría alegre el año 459.

Jubileo circular
Hoy se celebrará en la Iglesia de San Sebastián. Mañana en la de las Claras.

SOLARES

Se alquilan dos solares situados en el camino de las Almadrillas perfectamente cercados, confinado y habitaciones lindando con los talleres de los señores Oliveros.
Razón: calle Riego 34 (antes Real,40).

C. PEREGRIN En testamentaria
AVENIDA DE LA REPUBLICA, 30
Compra, venta y exportación de Esparto, almendra y cereales

HERALDO DE ALMERIA
Defensor de los intereses de la provincia
Redacción, Administración y Talleres: MENDEZ NUÑEZ, 14
PRECIO DE SUSCRIPCION:
Almería y Provincia. Mes 2 ptas.
Resto de España. Trimestre 7'50
Extranjero. " 15'00
PAGO ADELANTADO
Tarifas economicas en anuncios y esquelas de defunción. Se admiten éstas hasta las cuatro de la mañana.

Noticias y sucesos

Cinco jóvenes, en completo estado de embriaguez, roban un automóvil y se despeñan por un desnivel

Afortunadamente resultaron ilesos

Estampa del día
Enero 5 Martes
Corrillos callejeros
--Roque; ¿qué papel ha desempeñado en nuestra ciudad los guardias de asalto?
--El de pacificadores...
--¡Qué, hombre! Su estancia en ésta ha dejado el sabor de una compañía de saltimbanquis, compuesta de hombres forzudos.

Malos tratos
Jerónimo González Segura, denunciante fué detenido Antonio Galera López, por entregar la navaja al marido «carinoso» para que agrediera a su esposa.

Por resistencia y escándalo
El guarda muelle Manuel Rodríguez presentó en Comisaría a Julio Carreño Tubi por resistencia y escándalo e insultar a Juan Robles Bautista.

Por amenaza
Fulgencio Llorca Pérez denuncia a los hermanos Lorenzo, Eusebio y Niciólas Alcaraz López (a) Los Pioneros por insultos y amenazas de palabra.

Entre cómicos:
--¿Y dices que has estado en la cárcel una quincena?
--Sí.
--¿Y qué motivó tu detención?
--Pues, nada, chico. Que al terminar la función nos reunimos varios, y fuimos a correr la mona.
--¿Cantando?
--Sí. Al detenernos entonábamos a coro el canto de la libertad de «La Calesera».

EL REPORTER EQUIS
Un marido «carinoso»
Ana Bisbal Durán denunció en la Comisaría a su esposo Eduardo Muñoz Alonso, por

malos tratos de palabra y obra, entregando en dicho centro una navaja pequeña que le arrebató a su esposo cuando intentaba agredirla.

A requerimiento de la denunciante fué detenido Antonio Galera López, por entregar la navaja al marido «carinoso» para que agrediera a su esposa.

Jerónimo González Segura, denunciante a Juan del Pino Andújar por malos tratos.

También Faustina Varela Merino denuncia por malos tratos a José Rodríguez Muñoz, quien le ocasionó diversas lesiones leves y daños por valor de 20 pesetas.

Dos carabineros presentaron en Comisaría una faca que le ocuparon a Ramón Sánchez Grancha, cuando intentaba agredir con dicha arma a su esposa.

El guarda muelle Manuel Rodríguez presentó en Comisaría a Julio Carreño Tubi por resistencia y escándalo e insultar a Juan Robles Bautista.

Fulgencio Llorca Pérez denuncia a los hermanos Lorenzo, Eusebio y Niciólas Alcaraz López (a) Los Pioneros por insultos y amenazas de palabra.

A usted señora le interesa visitar la droguería y perfumería «El Arco Iris», que al cambiarse de dueño, ha sido reformada en todo y cuenta con un gran surtido en secretos para belleza de marcas nacionales y extranjeras.

PEDRO GOMEZ LOPEZ
TIENDAS 8
Bebe y no paga
José López López denuncia a Francisco Rodríguez Herrada, porque ingirió bebida alcohólica

ca por valor de 5'50 pesetas negándose después a pagar. Fué detenido y trasladado al cuartelillo de Seguridad.

Un billete de 50 pesetas que emigra
La guardia de Seguridad ha detenido a Isabel Malla Fernández, porque se quedó con un billete de 50 pesetas de Manuel Martínez Parrón.

Las «bravias»
Micaela Guirado Guirado denuncia a Candelaria Saldaña Belmonte porque la insultó e intentó agredirla con un cuchillo.

Se desea
un ama de leche para casa de los padres.
Darán razón en esta Administración.

Por faltar a la moral
La guardia municipal presentó ayer en Comisaría a Miguel Martínez Mellado, quien se encontraba completamente embriagado en la vía pública faltando a la moral.

Sustracción
Don José Viciano Navarrodenucia que del terrado de su casa se han llevado varias prendas de vestir.

Un valiente
Ramona y Francisca Camacho Moreno, denuncia en las oficinas de vigilancia que han sido maltratadas y contusionadas levemente por Nicolás Tortosa Márquez.

Gallinas que «vuelan»
La Cañada.—La benemérita de este pueblo comunica que cuando prestaba servicios de correrías, les fué denunciado por el dueño de la finca «Los Picos», que del corral de su cortijo le habían sustraído varias gallinas.
Las gestiones y pesquisas

que hasta ahora lleva realizada la guardia civil han sido infructuosas.

Se llevan lo que pillan
Albox.—Antonio Martínez Navarro, dueño del molino conocido por «Ramilá» denunció a la guardia civil que en la noche del día 28 del pasado mes habían penetrado por una ventana de dicho molino unos ladrones que se llevaron 25 pesetas en plata, cuatro panes y arroba y media de harina de trigo.

Seguidamente se comenzaron a hacer averiguaciones por la benemérita, quien procedió a la detención de Miguel Gallardo Llorente y Antonio García Segura, como presuntos autores del robo.

Por amenazas
Tabernas.—La guardia civil de este pueblo comunica que ha detenido a Rafael Guerrero Díaz, José Guerrero Díaz y Emilio Bonilla Guirado por amenazar al presidente y varios socios del «Círculo de amigos».
Los detenidos estaban completamente borrachos.

Delegación de Hacienda de la provincia de Almería-Inspección

A los efectos del art. 44 del vigente Reglamento de la Inspección se pone en conocimiento de los contribuyentes que en el día de hoy se ha posesionado de su cargo de Inspector del Tributo para ejercer su misión en la capital y pueblos de esta provincia el diplomado don Juan Amate Castellón, que sustituye al también diplomado don Fernando Egea de Lamo, al que le corresponde cesar reglamentariamente en el servicio de inspección en la capital, quedando este último para ejercer sus funciones en los pueblos de la provincia.

Lo que se anuncia por medio del presente, para que por los señores alcaldes y demás autoridades de toda la provincia, sean reconocidos ambos como tales inspectores, prestándole el concurso, auxilio, ayuda y protección que necesiten para el desempeño de su cometido.
Almería 5 de Enero de 1932—
El Delegado de Hacienda.

Roban un automóvil
Albox.—En la noche del día 27 del pasado mes, cinco jóvenes de este pueblo violentaron la cerradura del garaje de don

Francisco Cano Quesada, llevándose un automóvil.

A toda velocidad emprendieron la marcha por la carretera de Baza, con de tino a Purchena, pero a los pocos kilómetros del pueblo y debido a la gran cantidad de vino que habían ingerido los ocupantes del coche, éste se precipitó por un desnivel de unos tres metros de altura, quedando completamente destrozado.

Avisada la guardia civil del robo, se personó en el lugar del accidente encontrando a los muchachos de 21 a 25 años Luis Enone Amedos, Enrique Pérez Fernández, Fernando Martínez García y Juan Martínez Herreñas, todos ellos se encontraban completamente embriagados y afortunadamente ilesos.

Todos estos jóvenes «juerguistas» fueron detenidos y puestos a disposición del juez que entiende en el asunto.

Detenidos

Gádor.—Por hallarse reclamado por el alcalde del pueblo, por desobediencia a la autoridad la guardia civil ha detenido a Francisco Camacho Gómez, quien ha sido puesto a disposición de la autoridad reclamante.

La Cañada.—La guardia civil de este pueblo ha detenido a Andrés Cazorla González, por encontrarse reclamado por el juez del distrito de San Sebastián de esta capital.

Dos gitanos al «saco»

Canjáyar.—El juez municipal de Beires interesó a la guardia civil de este pueblo la detención de dos gitanos que días pasados habían «arreado» con una burriquilla.

La benemérita en sus gestiones encontró a los gitanos Bernardo Cortés Torres y a Manuel Cortés Cortés, quienes como buena compañía llevaran una pollina que coincidía en pelo y señales con la robada en Beires.

La autoridad interrogó a los «cañis» la procedencia del animalito, y en vista de que ellos no sabían explicarla y que las razones que aducían no podía dejar satisfecho a nadie, fueron detenidos y entregados al juez, quien decretó su ingreso en el «saco»

Lea siempre «Heraldo de Almería»

CAMIONES CHEVROLET DOS TONELADAS REFORMADOS
EXPOSICION ROMAY BOULEVARD, 46 (AL LADO DEL CASINO). ALMERIA
Camiones «G. M. C.» De dos a diez toneladas (CON MOTOR BUICK)

Para la Historia de Almería
El apellido Jibaja, en Almería
Notas histórico-genealógicas

Según cuentan varios tratadistas el apellido «Xibaja, Xibaje, Xibara o Jibaja», procede de un noble llamado Gil Rodríguez, que tenía un hermano manco, llamado Mendo y que era arriesgado como pocos, quien en una tempestuosa noche del 5 de enero de 1128, abandonando el castillo en donde residía, salió por una poterna a inspeccionar el campo enemigo; haciendo vela sobre el adarve Gil esperaba el regreso de su hermano, pero un moro que estaba de emboscada mató traidoramente a Mendo, con ibiendo la idea de tomar por

sorprea el castillo, para lo cual, en compañía de muchos de los suyos, convenientemente armados, acercóse a la fortaleza e imitando la voz del desgraciado Mendo gritó: «Gil baja». Este descendió al rastrillo en donde apercibido de la estratagema, dió muerte al atrevido moro, e hizo con sus mesnaderos una espantosa carnicería entre los mahometanos.
Desde entonces el lugar se llamó «Xibaja» en recuerdo de la falsa exclamación que el moro profiriera y desde entonces de él tomaron nombre los descendientes de Gil Rodríguez.
De la casa o solar de los Jibajas salió en 1328, un esforzado caballero que se llamó:
I.—Juan Díaz de Xibaja, ricohombre que por traer bandos contra sus vecinos dejó la tierra de su naturaleza y acompañado de sus deudos púsose al servicio de los reyes de Castilla, de los que obtuvo señaladas mercedes, estableciéndose en Madrid, donde casó con Catalina de Sanabria, siendo sepultado al ocu-

rrir su óbito, en el Convento de Santo Domingo el Real. Hijo de este matrimonio fué:
II.—Alonso Díaz de Xibaja, quien estuvo al servicio de Don Juan II, siendo Gobernador de Cuenca, Córdoba y Toledo; al fallecer en Madrid en 1439, se le dió sepultura en la iglesia del convento en donde reposaban los restos mortales de su progeni or, de su matrimonio con Juana de Sarabia, dejó dos hijos:
1.º—Ruíz Díaz y
2.º—Hernán, que sigue.
III.—Hernán Díaz o Diego de Xibaja, fué Camarero mayor del Rey D. Enrique, Comendador de Ocaña, en la Orden del Señor Santiago y Alguacil mayor de la Corte de Madrid: de su enlace con D.ª Inés de Luján nacieron dos hijos:
1.º—Juan Díaz de Xibaja, que murió sin sucesión, fué gran soldado y Alguacil mayor de Madrid en 1446.
2.º—Rodrigo de Xibaja, que sigue.
IV.—Rodrigo de Xibaja, natural de Madrid fué Paje de la Reina Católica D.ª Isabel I, Comendador de Alcántara, capitán de caballos,

ganador, Gobernador y Regidor de Almería en 14 95 y encargado por el Rey D. Fernando de Aragón de la defensa de la plaza: casó con Sabina de Morales natural de Avila hija de Pedro de Morales, Marqués de Diezma, Gobernador de la taha de Marchena, conquistador, Alcaide de la fortaleza de Almería y su Gobernador y de Mariana González de Samaniego, de igual naturaleza que su hija—D. Rodrigo de Xibaja y D.ª Sabina de Morales engendraron los siguientes hijos:
1.º—Diego, que murió sin sucesores y
2.º—Juan, que sigue.
V.—Licenciado Juan de Xibaja, que heredó de su abuelo materno la alcaidía y gobierno de Huécija (Almería), hasta que por orden de D. Bernardino de Cárdena, Duque de Maqueda, la entregó a Alvaro de Sosa en 1564, encargando no obstante de la defensa del castillo, fué Gobernador del Estado de Marchena, Regidor de Almería y Alcaide de su fortaleza. Cuentase de él que cercado por los moriscos se encerró en la torre del convento con algunos vecinos y frailes, negando la rendición

con aquellas admirables palabras: «No voy a perder en un día lo que mis reyes ganaron en sesenta años» y se dejó quemar en unión de algunos monjes, según cuentan los historiadores Mármol y Carvajal, Pérez de Hita y Hurtado de Mendoza.
Había casado con D.ª Francisca de Careaga—hija del Lcdo. D. Pedro Ortiz de Careaga ganador, Regidor de Almería y fundador de un Mayorazgo y de D.ª Leonor de Visiedo, nieta de D. Juan Ochoa de Careaga (1), ganador de Almería, primero de la casa de Careaga que aparece por tanto en dicha ciudad, fué Regidor de ella desde 1426 hasta 1513, estaba casado con D.ª Isabel de Solís—este matrimonio tuvo cuatro hijas y dos hijos:
(1)—Ochoa de Careaga hizo petición a la Reina, consiguiendo que ésta confirmase el «Privilegio o Fuero de Almería» que han publicado en 1931 en una obra de igual título, los Sres. Santisteban y Flores González-Grano de Oro.
(Continuará)

Reparación de motores en general y de toda clase de maquinarias. Garantía absoluta en todos los trabajos.
GRAN TALLER DE MECANICA DE RAMON ZAPATA
Garage Inglés (Calle de Sagasta).
Soldadura autógena. Fundición y fabricación de piezas. Instalaciones y reparaciones.